

#31 / 2022 SEPTIEMBRE

artelka

**SOBRE EL ESPACIO
DE POSIBILIDAD
DEL SOCIALISMO**

GEDAR

— Si el proletariado quiere romper sus cadenas y responder a su deber histórico, deberá construir un modelo de organización que permita el desarrollo y la expansión exponencial del control proletario. Para llevar adelante el proceso general de reapropiación sobre el todo social dirigido por el proletariado revolucionario –es decir, no para implantar el control sobre lo marginado y envejecido, sino para conseguir grandes recursos productivos–, es absolutamente necesario que la organización independiente del proletariado esté estructurada socialmente a gran escala y constituida sobre la estrategia socialista revolucionaria.

Contenido

6

10

34

44

66

82

EDITORIAL

Arteka

**Conceptualización básica
de la cuestión del espacio**

COLABORACIÓN

Varios miembros
de Erraki

**Reflexiones sobre el
paradigma del movimiento
okupa y nuevas hipótesis
estratégicas**

ENTREVISTA

Ander Mendiluze

**«Los Centros Socialistas
son sedes políticas y
sociales del Movimiento
Socialista»**

REPORTAJE

Josu Lagos

**Dos agentes de la ofensiva
contra la ocupación: los
fondos buitres y la clase
media propietaria**

COLABORACIÓN

Kolitz

**La nueva táctica del control
proletario del espacio**

REPORTAJE

Arteka

**Espacios bajo Control
Proletario, golpe a golpe**

Conceptualización básica de la cuestión del espacio

Editorial

El objetivo de este editorial es explicar los conceptos que ayudan a profundizar en el contenido que será central en el número de la revista *Arteka* de este mes. Es innegable la relación que la cuestión de los espacios y los procesos sociales tienen entre sí. Por lo tanto, en las distintas épocas en las que se ha investigado la cuestión de los espacios y se ha construido una posición política frente a ella, la propia teorización ha aparecido relacionada con las características políticas de ese periodo concreto.

Relacionado con la contextualización que vivimos hoy en día, ha sido necesario el trabajo realizado en los últimos años para ver la problemática desde una perspectiva comunista, con intención de superar las evidentes limitaciones que el tratamiento dado a este tema dejó en las décadas anteriores. Dejar de lado las concepciones abstractas y no estratégicas que han supuesto tanto «espacio autogestionado» como «movimiento ocupacional» e investigar bien la relación directa que hay en la fuerza de la base del sistema capitalista en los espacios y los primeros pasos para formar la hoja de ruta estratégica que puede derivar de aquí, han estado relacionados con la construcción de un nuevo marco conceptual.

Se han dado los primeros pasos para dejar al margen lo que hayan supuesto las concepciones abstractas y no estratégicas «Espacio autogestionado» y «Movimiento de ocupación», investigar bien el reflejo directo de las fuerzas que están en la base del sistema capitalista en los espacios y configurar una hoja de ruta estratégica que pueda derivarse de ahí, relacionada con la construcción de un nuevo marco conceptual. Son dos las principales claves de la reflexión: 1) el choque entre el control capitalista sobre el espacio y el control proletario y 2) la importancia que tiene el vincular los Espacios bajo Control Proletario con la estrategia socialista.

He aquí una breve explicación de esa conceptualización:

La problemática del control sobre el espacio, como el resto de problemáticas que se dan dentro de la sociedad capitalista, es una concreción particular de la lucha de clases. Por lo tanto, se caracterizan dos tipos de control. Por una parte, los espacios de propiedad privada, controlados por el poder capitalista, *estableciendo control capitalista sobre el espacio*; y, por otra parte, Espacios bajo Control Proletario.

En la realidad capitalista se garantiza la entrada a los recursos necesarios para vivir mediante el dinero. Por ejemplo, a los recursos de infraestructu-

La problemática del control sobre el espacio, como el resto de problemáticas que se dan dentro de la sociedad capitalista, es una concreción particular de la lucha de clases. Por lo tanto, se caracterizan dos tipos de control. Por una parte, los espacios de propiedad privada, controlados por el poder capitalista, estableciendo control capitalista sobre el espacio; y, por otra parte, Espacios bajo Control Proletario

***A pesar de que el control capitalista sea
hegemónico, en algunos casos, el proletariado
es capaz de abrir luchas concretas por el
control sobre el espacio. (...) En esa escala,
el proletariado puede tener la capacidad de
resolver a su favor la relación de fuerza que se
ha articulado por el control sobre el espacio***

ras espaciales. Esa relación de intercambio económica, en la que por ejemplo un propietario compra el derecho a tener o utilizar un espacio en propiedad, está protegida por una completa estructura jurídica. Precisamente, mediante el poder legislativo, judicial y ejecutivo de los aparatos de Estado, el poder capitalista reglamenta el acceso a utilizar los espacios sobre los principios del intercambio de mercancías y la propiedad privada.

Como salta a la vista, esa forma de control es excluyente, ya que expulsa al proletariado. Aún así, y a pesar de que el control capitalista sea hegemónico, en algunos casos, el proletariado es capaz de abrir luchas concretas por el control sobre el espacio. En el conflicto que se abre a causa del control de un espacio, se da una correlación de fuerzas concreta entre un determinado propietario y un actor proletario. En esa escala, el proletariado puede tener la capacidad de resolver a su favor la relación de fuerza que se ha articulado por el control sobre el espacio. También decir, que estos conflictos no se dan por una consecuencia incomprensible, a la contra, los causan los choques que el sistema mismo crea, por ejemplo, cuando las familias proletarias no tienen otra opción para conseguir una vivienda o cuando el proletariado necesita recursos para organizarse de manera independiente frente al Estado Burgués.

En este punto, cuando se rompe con la ley capitalista de la propiedad y el intercambio, se impone el *control proletario sobre el espacio*. En lugar de la mediación del dinero, el proletariado adquiere la capacidad de uso mediante acción de fuerza. De cualquier forma, esta condición no es suficiente. Ya que una ruptura formal de la propiedad privada no tiene por qué constituir un control proletario sobre los espacios. Aquí entra la segunda determinación que forma el control proletario sobre el espacio: la función social del espacio o la razón de ser no puede entrar en contradicción con el principio comunista de universalidad. Con eso se quiere decir que el espacio debe construir un modelo que sea útil para toda la sociedad, no excluyente, ni opresor, ni explotador...

A pesar de todo, en la medida en que está separado de la estrategia socialista y de la organización a escala social, el control proletario solo puede aplicarse sobre las cosas que para el capital no son útiles ni importantes. Un ejemplo de ese último caso se da cuando alguien cambia la cerradura de una vivienda vacía y se instala en ella.

Aunque se establece control proletario sobre un espacio concreto, no dispone de medios efectivos para mantener y desarrollar esta modalidad de control por su cuenta, por lo menos mientras

estos espacios aparezcan de manera fragmentada. Además, si no se da una superación estructural del sistema, esos espacios siempre seguirán en peligro, ya que la propiedad privada seguirá vigente, acabando con el control proletario.

El control proletario sobre los espacios, y los Espacios bajo Control Proletario que son su concreción, son, por lo tanto, incapaces de imponer por sí mismos una nueva normativa sobre todo el espacio si no se disuelven con la estrategia socialista.

La estrategicidad de los espacios del control proletario se produce cuando se establece una vinculación organizativa y estratégica con la organización socialista. Estos espacios se ubican dentro de la amplia categoría del control proletario, porque comparten las mismas características pero tienen vinculación directa con la estrategia socialista. Es decir, responderán a las necesidades de la estrategia socialista, siendo escaparates espaciales del desarrollo del control territorial en cada momento de la organización socialista.

Así, los *Espacios Socialistas*, además de romper con la propiedad privada burguesa y de funcionar en el modelo de principios de universalidad, cumplen con la función de alimentar al proceso político que se organiza hoy por hoy para conseguir un modelo de propiedad comunista. A esto hay que añadir que, ante la fragmentación y las escasas capacidades locales, estos espacios dibujan el camino para lograr una mayor efectividad organizando los recursos que ofrece el modelo centralizado-nacional, por ejemplo en los asuntos de obra de infraestructura o en asuntos de defensa. Esta unión constituye la *Red de Espacios Socialista*.

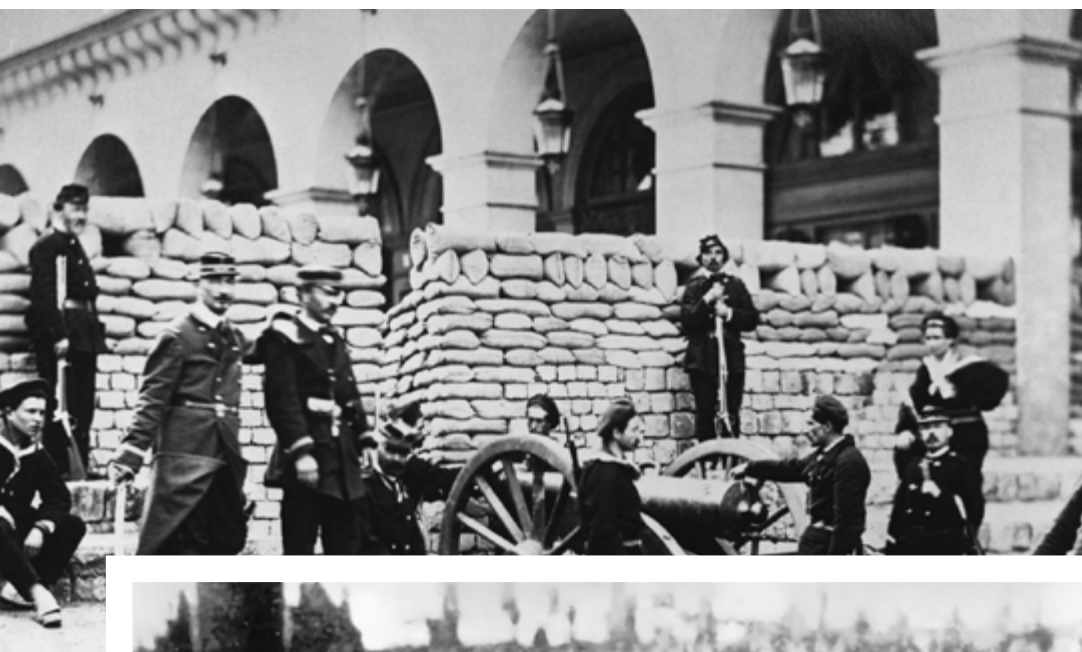
Si el proletariado quiere romper sus cadenas y responder a su deber histórico, deberá construir un modelo de organización que permita el desarrollo y la expansión exponencial del control proletario. Para llevar adelante el proceso general de reapropiación sobre el todo social dirigido por el proletariado revolucionario –es decir, no para implantar el control sobre lo marginado y envejecido, sino para conseguir grandes recursos productivos–, es absolutamente necesario que la organización independiente del proletariado esté estructurada socialmente a gran escala y constituida sobre la estrategia socialista revolucionaria. La cuestión de los espacios adquiere gran importancia en la construcción del socialismo. Los Centros Socialistas, de momento, se pueden considerar las primeras fortalezas de esa construcción. ●

***Los Espacios Socialistas,
además de romper
con la propiedad
privada burguesa
y de funcionar en el
modelo de principios
de universalidad,
cumplen con la función
de alimentar al proceso
político que se organiza
hoy por hoy para
conseguir un modelo de
propiedad comunista***

Reflexiones sobre el paradigma del movimiento okupa y nuevas hipótesis estratégicas



Texto — **Varios miembros de Erraki**



0. INTRODUCCIÓN

El conocimiento teórico y político que pueda existir sobre los procesos sociales actuales no se alimenta solo a través del profundo análisis de las fuerzas, movimientos y condiciones de la sociedad de hoy en día. Suele resultar necesario llevar a cabo una investigación histórica del pasado y la valoración más precisa posible de las consecuencias políticas. No importa si se investiga sobre la lucha cultural, sobre la génesis y los cambios de diferentes opresiones o sobre la problemática del control sobre los espacios. Uno de los principales elementos de esta reflexión crítica consiste en el análisis de las experiencias anteriores y en la postura crítica.

Para poder adentrarnos en la cuestión del espacio, es imprescindible reflexionar sobre las consecuencias que han traído los choques inherentes a la lucha de clases del sistema capitalista de los siglos previos. Cuáles y cómo son los conflictos propios entre la propiedad privada y las condiciones sociales del proletariado, qué colisión generan las primeras formas de organización de la clase trabajadora cuando adquieren la capacidad de bloquear los espacios estratégicos de la producción, o cuando la teorización e inteligencia colectiva del Movimiento Comunista dirigen el rumbo estratégico hacia la urgencia política del control sobre el espacio y el territorio.

En el contexto actual, caracterizado por la ofensiva contra la ocupación, el presente de los espacios expropiados es duro, al igual que su futuro. La legitimidad de los espacios ocupados ha disminuido significativamente en las últimas dos décadas, como señal del agotamiento del paradigma político anterior. Para darle la vuelta a esta tendencia y reorientar la problemática del control sobre los espacios hacia una dirección liberadora, es necesario examinar los diferentes sentidos que ha adquirido la ocupación del espacio, así como la efectividad o falta de efectividad de estos. En este caso, presentamos una caracterización crítica general con ánimo de analizar el paradigma precedente, pues ha determinado notablemente la situación actual de la práctica de la ocupación y porque nos muestra las consecuencias políticas fundamentales de esta.

1. REFLEXIÓN SOBRE EL PARADIGMA DEL MOVIMIENTO OKUPA

1.1 Introducción al concepto de «movimiento okupa»

Para las generaciones que durante las últimas décadas hemos tenido contacto con la militancia política, los grupos que han realizado ocupaciones de espacios y han desarrollado actividad política como cultural en ellos, por lo general, han sido identificados bajo el nombre de «movimiento okupa». El fenómeno que surgió y se dio a conocer a partir de la década de los 70 nos ha llegado como el único fenómeno en la historia del capitalismo unido a la práctica del control sobre el espacio, como concepto omniabarcante. Es preciso decir, sin embargo, que el movimiento okupa no ha abarcado ni abarca todas las expropiaciones de espacios que se han dado y se dan en la sociedad capitalista, únicamente identifica un fenómeno sucedido en una época histórica concreta.

Esta comprensión es el resultado directo de la notable expansión que tuvo este fenómeno y, a decir verdad, que ha llegado a convertirse en momento paradigmático ligado a los procesos de ocupación de espacios desde la década de los 70 hasta la primera década del siglo XXI.

Este fenómeno, pese a ser muy heterogéneo, comparte ciertos elementos para su identificación: una concepción determinada de la sociedad, un esquema para la apropiación y gestión de los espacios, algunos elementos para su autoidentificación... La forma en la que ha llegado a nuestros días, no obstante, nos obliga a definirlo como un paradigma agotado. Las diferentes experiencias llamadas movimiento okupa han vivido un declive importante en las últimas dos décadas y, más allá de conservar algunos espacios ocupados aislados, no han demostrado suficiente capacidad para organizar la cuestión del espacio de forma revolucionaria.

Aunque este conjunto de experiencias ligadas a la práctica de la ocupación haya estado extendido en todo el mundo, el proceso que examinaremos en las siguientes líneas es el relacionado con las experiencias que tomaron el mismo nombre en distintos países de Europa. Junto con esta concreción geográfica, una explicación sobre el carácter del análisis del fenómeno: trataremos de desarrollar una caracterización general del movimiento okupa, más que centrándola desde las experiencias concretas y la evolución histórica del paradigma, estudiando los fundamentos generalizables que las diferentes experiencias tienen en común y reflexionando sobre ellos.

El fenómeno que surgió y se dio a conocer a partir de la década de los 70 nos ha llegado como el único fenómeno en la historia del capitalismo unido a la práctica del control sobre el espacio, como concepto omniabarcante. Es preciso decir, sin embargo, que el movimiento okupano ha abarcado ni abarca todas las expropiaciones de espacios que se han dado y se dan en la sociedad capitalista, únicamente identifica un fenómeno sucedido en una época histórica concreta



1.2. Un fenómeno totalmente condicionado por el contexto

El movimiento okupa nació de la práctica de expropiaciones de edificios desarrollada a partir de la década de los 70. Estas prácticas, por supuesto, no surgieron de pronto y de forma aislada respecto al contexto de la época. Al contrario, aparecen relacionadas directamente con los profundos cambios que de manera acentuada en el bloque geopolítico fueron desarrollándose a nivel global y más precisamente en el bloque geopolítico occidental durante esas décadas. Podemos dividir en tres subgrupos las dimensiones de dichos cambios, aunque necesariamente estén directamente interrelacionadas.

1) Para el comienzo de la década de los 70, la estructura económica del capital había entrado en tiempos de cambio y la Crisis del Petróleo sucedida en el año 1973 no hizo más que acentuar esta, ya que desde finales de la década de los 60 ya se hicieron patentes los signos del agotamiento de los modelos de acumulación fordista y keynesiano, marcando así el fin de los «años de oro».

El parón de la producción industrial en Europa y la inflación señalaban la necesidad de renovar las estrategias de producción de las décadas pasadas, y aparecieron los síntomas del fin del pacto internacional interclasista de las décadas previas

y del Estado de Bienestar sujeto a este. Aumentó el desempleo permanente y en pocos años el nivel de vida y la capacidad de consumo disminuyeron, mientras comenzaba a dificultarse mucho el acceso a una vivienda.

En este contexto de crisis fueron imponiéndose nuevas lógicas organizativas en las empresas, unos sistemas productivos más flexibles, un trabajo más desregularizado y precario, más centrado en el desarrollo tecnológico y basado, más que nunca, en grandes corporaciones internacionales. En Europa, se abrieron las puertas a la fórmula de acumulación postfordista, desarticulando el trabajo industrial a escala general y dispersando los grandes centros de trabajo. Además, hubo un proceso de terciarización. El espacio físico también fue recatalogándose y redefiniéndose. En esa época, los procesos de privatización y especulación ganarían importancia económica, pero también se multiplicaron mucho los espacios que quedaron vacíos e improductivos.

Con el final del ciclo productivo previo, por lo tanto, también sucedieron profundos cambios en las sociedades del centro imperialista, más que nunca por influencia del contexto político.

2) Al fin y al cabo, el protagonismo político y social que tuvieron los proyectos revolucionarios —sobre todo el comunismo— en la primera mitad

Así, el cambio económico, político y cultural construyó una nueva fase en la sociedad capitalista y esta generó tendencias políticas nuevas, bastante apartadas de la previa tradición socialista organizada –sin dejar de lado por completo el léxico utilizado durante la historia de esta tradición–

del siglo XX ya había entrado en declive para esas nuevas décadas. La esperanza roja de una revolución global suscitada por la Unión Soviética con la revolución del 1917 había mostrado signos de evidente incapacidad, esperanza que terminó de hundirse por el contexto de la Guerra Fría y el bienestar social y cultural de la sociedad occidental. Para aquellas décadas, los partidos comunistas de los países desarrollados de Europa también padecieron una significativa falta de adhesión por parte del proletariado revolucionario, así como por parte de las masas partidarias de la revolución, pues estaban abrazando el proyecto del Eurocomunismo y soportando la integración al Estado Burgués, en camino a firmar grandes alianzas estatales con la burguesía. Los grandes movimientos nacionales e internacionales que históricamente se habían organizado para superar el capitalismo habían sufrido o sufrían importantes procesos de burocratización, generando la desaprobación de las nuevas generaciones de jóvenes. Tras los procesos del último siglo y medio, las opciones y la esperanza de un proceso revolucionario real e íntegro casi habían desaparecido, haciéndose evidente la ausencia de referencias políticas.

Las nuevas generaciones vivieron un notable cambio cultural debido al impacto directo del cambio económico y al desapego político hacia un proyecto revolucionario.

3) La nueva juventud traía consigo nuevas intuiciones y concepciones y desarrolló una nueva cultura iconoclasta, rompiendo violentamente con los anteriores símbolos y rituales culturales. Esta ruptura, sin embargo, también le llevó a romper con la tradición y la cultura política revolucionaria, acercándose a tendencias culturales más despolitizadas. La nueva juventud construyó una nueva «cultura juvenil» como base de la nueva revolución cultural. El cambio más notorio se produjo en la esfera del comportamiento individual, donde la tendencia a actuar «cada uno a lo suyo y con la mínima injerencia externa» tuvo una amplia extensión. Así se fueron consolidando numerosas subculturas diferentes y se reforzó la ética DIY («do it yourself» en inglés, a saber, «hazlo tú mismo»), que se basaba en la idea de que cada cual actuara por su cuenta desde la escala micro. En las nuevas generaciones, por tanto, destacó el individualismo, lo que supuso cambios radicales en la participación política, y entre otras cosas, se distanciaron de la disciplina y del compromiso militante, y aumentó la desconfianza hacia las estrategias y procesos políticos.



No es de extrañar que en esa época surgiera un movimiento ligado a acciones de expropiación de los espacios: muchos edificios que previamente habían sido espacios productivos quedaron vacíos y abandonados como consecuencia de la crisis económica. Mientras tanto, las nuevas subjetividades juveniles que estaban rompiendo violentamente con la cultura social anterior no encontraban lugares donde desarrollar sus deseos y motivaciones, y debido al empeoramiento de las condiciones sociales, tampoco era fácil asegurarse una vivienda. Esta fusión hizo aumentar a escala significativa la ocupación, creando una colectividad o un movimiento heterogéneo alrededor de esta



Así, el cambio económico, político y cultural construyó una nueva fase en la sociedad capitalista y esta generó tendencias políticas nuevas, bastante apartadas de la previa tradición socialista organizada –sin dejar de lado por completo el léxico utilizado durante la historia de esta tradición–.

Hacia el final de la década de los 70, poco a poco fue naciendo y tomando fuerza el conglomerado ideológico definido como los Nuevos Movimiento Sociales. La derrota de numerosas experiencias del movimiento obrero, así como la intoxicación académica contra el marxismo y la cultura comunista, llevaron a amplias masas a abandonar la idea de la revolución proletaria, sobre todo como consecuencia de la liberación de la generación de la nueva juventud de la tradición socialista anterior. De esta manera, se multiplicaron las formas posmodernas de comprender la política y la organización. Las principales características de este nuevo movimiento eran las siguientes: el resistencialismo, el presentismo –ideología que defiende que solo el presente es válido, promoviendo la negación de la hoja de ruta que hila irremediabilmente el presente y el futuro–, y junto con este último, la falta de carácter estratégico para llevar a cabo un proceso revolucionario y la compartimentación de las opresiones y las subjetividades –diluyendo la lucha de clases en el obrerismo–.

Cabe señalar que el concepto de autonomía se construyó como pilar de este nuevo conglomerado, constituyendo una continuación totalmente desclasada de los términos «obrero» y «autonomía de clase» que los proyectos que en la década precedente fueron conocidos bajo el nombre de Izquierda Radical habían tomado como lema. Así, se propagaron –de forma abstracta– las ideas de autonomía individual y social, acercándose a corrientes más libertarias. Esta nueva forma de comprensión de la autonomía desarrolló su experiencia política de forma totalmente aislada de las estructuras sociales existentes, en muchos casos convirtiendo los centros sociales en espacios exclusivos para una pequeña parte de la generación juvenil, con tendencia a la guetificación. Es preciso añadir también que esta concepción estaba vinculada directamente a los principios prácticos y organizativos, y que la militancia política disciplinada fue sustituida por el activismo, como resultado lógico del contexto y de las nuevas tendencias.

Como trataremos de explicar en el siguiente apartado, el movimiento okupa se convirtió en la marca de grupos diversos que se situaban bajo el paraguas de los «nuevos movimientos sociales»;

muchos grupos se autoidentificaban con ese nombre, puesto que se había tomado la tendencia a ocupar espacios vacíos para llevar adelante la práctica de los movimientos sociales. Además, no es de extrañar que en esa época surgiera un movimiento ligado a acciones de expropiación de los espacios: muchos edificios que previamente habían sido espacios productivos quedaron vacíos y abandonados como consecuencia de la crisis económica. Mientras tanto, las nuevas subjetividades juveniles que estaban rompiendo violentamente con la cultura social anterior no encontraban lugares donde desarrollar sus deseos y motivaciones, y debido al empeoramiento de las condiciones sociales, tampoco era fácil asegurarse una vivienda. Esta fusión hizo aumentar a escala significativa la ocupación, creando una colectividad o un movimiento heterogéneo alrededor de esta.

Podemos situar a los predecesores del movimiento okupa en el movimiento denominado *squatters*, en la década de los 60, que tomó su nuevo nombre a partir de los 70, con la oleada de ocupaciones de viviendas y más tarde con la apertura de los centros sociales.

1.3. Características principales del movimiento de ocupación

Como se ha mencionado más arriba, pese a su heterogeneidad, el movimiento okupa cuenta con ciertos elementos comunes para la construcción de una definición, aunque estuviera dominado por la tendencia política y la idiosincrasia local de cada territorio. Sin embargo, no es tarea fácil explicar estos elementos y esta falta de facilidad pone de relieve la ausencia de unidad política que existía en este contexto, puesto que el movimiento se autodefinía a través de eslóganes y definiciones muy genéricas y abstractas.

El desarrollo del movimiento de ocupación está condicionado por el contexto de su época, por lo que podemos considerarlo parte del conglomerado conocido en esas décadas bajo el nombre de «nuevos movimientos sociales». De alguna manera, la forma de expropiar los espacios tomada por estos nuevos conglomerados ideológico-políticos puede denominarse movimiento de ocupación, que más que un movimiento en sí mismo, constituía un medio procedimental de ocupación de espacios, así como un planteamiento basado en organizarse en ellos como pilar de la actuación política de la época. Así, llegó a configurarse un paradigma tanto de la cuestión espacial como de la acción política.

La forma de expropiar los espacios tomada por estos nuevos conglomerados ideológico-políticos puede denominarse movimiento de ocupación, que más que un movimiento en sí mismo, constituía un medio procedimental de ocupación de espacios, así como un planteamiento basado en organizarse en ellos como pilar de la actuación política de la época

***Sus elementos definitorios serían los siguientes:
la cuestión de los espacios consistía en conservar
de forma autónoma cada edificio ocupado
particular, reproduciendo constantemente
el objetivo de llevar a cabo el programa
organizado por los grupos que lo componían***

No obstante, este paradigma encontró diferencias en los distintos países, adquiriendo más o menos fuerza la práctica de la ocupación como consecuencia del momento histórico que se vivía localmente e hibridándose a una u otra línea política. Es necesario decir, sin embargo, que puede considerarse un movimiento que se activó en todos los países desarrollados de Europa, ya que el contexto creado por los cambios estructurales de estas décadas superó los límites estatales.

A pesar de ser un movimiento muy heterogéneo, difuso y fragmentado, tuvo gran capacidad de movilización social. Los momentos de ocupación de edificios, la cantidad de personas que se reunían en las diferentes actividades que se organizaban en ellos o la capacidad de movilización y de confrontación existente en situaciones de desalojo se convirtieron en algunas de las imágenes de radicalidad más conocidas de aquellas décadas. Pese a estar lejos de las subjetividades de sectores más adultos de la sociedad, el movimiento mostró una gran capacidad para movilizar a las nuevas generaciones juveniles.

1.3.1. Bases político-ideológicas y práctico-organizativas

Atendiendo a las bases político-ideológicas de este movimiento y a las bases prácticas y organizativas que de ellas se derivan, en la medida en que se situaba bajo el paraguas de los «nuevos movimientos sociales», integraba desde su particularidad las bases políticas e ideológicas que este último tenía. Así, centrándonos en los edificios políticos, podemos decir que sus elementos definitorios serían los siguientes: la cuestión de los espacios consistía en conservar de forma autónoma cada edificio ocupado particular, reproduciendo constantemente el objetivo de llevar a cabo el programa organizado por los grupos que lo componían.

La cuestión del control sobre el espacio la resolvían así de manera muy simple. Había muchos espacios vacíos y el deseo de acción de las nuevas generaciones se situaba lejos del modelo de cultura de masas anterior. Por lo tanto, podían ocupar espacios y organizar en estos edificios una oferta social, cultural y política con las características que ellos quisieran, por su cuenta. A esta idea se la denominaba también «contracultura», aunque se encontrara muy alejada de la intención de producir un nuevo modelo cultural revolucionario y confrontativo. En definitiva, la función que desempeña la cuestión espacial en el sistema capitalista y sus posibilidades revolucionarias quedaron entonces sin profundizar, dejando a un lado las explicaciones complejas y apoyándose en elaboraciones teóricas simplistas, además de convirtiéndose en espacios para la organización de actividades complementarias al Estado en la mayoría de los casos.

La función que desempeña la cuestión espacial en el sistema capitalista y sus posibilidades revolucionarias quedaron entonces sin profundizar, dejando a un lado las explicaciones complejas y apoyándose en elaboraciones teóricas simplistas, además de convirtiéndose en espacios para la organización de actividades complementarias al Estado en la mayoría de los casos

Partiendo de esto, el concepto de *autonomía* se convirtió en el principio político central, unido, como se ha dicho anteriormente, a una autonomía personal y social abstracta. La definición de autonomía era totalmente apolítica en aquella época. Tratándose la política de la tensión en la correlación de fuerzas coyuntural entre clases, el concepto de autonomía que mostraba la pretensión de situarse fuera de esa relación de poder debía estar, necesariamente, despolitizado. En este sentido, la construcción de la autonomía no era un proyecto político con la ambición de actuar de forma independiente respecto a los amplios procesos sociales capitalistas y de obtener cuotas de poder del proletariado organizado, que en lo que respecta a la cuestión espacial se basaría en la producción de capacidades cada vez mayores de ostentar los espacios estratégicos del territorio. En lugar de esto, el concepto de autonomía consistía en obtener la capacidad de llevar a cabo un proyecto propio en el espacio ocupado por un grupo concreto, sin injerencias externas. El carácter localista de esta tendencia política se deriva de esta comprensión de la práctica, de la ética DIY, precisamente.

En este caso, es imprescindible añadir dos principios derivados directamente de este esquema de ideas, puesto que han sido hasta la actualidad dos eslóganes importantes vinculados a la práctica de la ocupación: la autogestión y el ensamblarismo. Resulta esclarecedor que estos dos términos configuren conceptos políticos fundamentales, cuando están más cerca de ser bases prácticas y organizativas. Es un ejemplo de la despolitización de ese movimiento general, que lejos de tener unas bases político-ideológicas trabajadas, eran las técnicas práctico-organizativas las que constituían los cimientos de los proyectos.

En cuanto a la definición de la autogestión, se ha venido explicando como equiparable a la autonomía y, en concreto, se define como el uso por parte de los organizadores de cada espacio de los recursos que exclusivamente estaban a su disposición para sacar adelante sus modestos programas. De este modo, según esta comprensión, toda acción alternativa organizada más allá de las instituciones culturales y sociales del sistema capitalista se convierte en una acción liberada de las ataduras del

mismo. Las principales controversias en torno a esta cuestión se centraban en las fuentes económicas de financiación, siendo la decisión más común la de funcionar únicamente con los recursos recogidos en las iniciativas organizadas por los propios miembros del espacio. De este caso, sin embargo, en demasiadas ocasiones se extrajo la consecuencia errónea de encontrarse fuera de la influencia política y cultural del capitalismo a través de estas acciones. Por el contrario, supuso que prevaleciera la idea problemática del alternativismo.



El principal debate relacionado con las ideas de autonomía y autogestión durante estas décadas fue sobre las legalizaciones jurídicas de los espacios. Sin entrar en cada caso ni en cada país particular, podemos decir que tomaron diferentes caminos según el lugar, teniendo en cuenta que era un movimiento difuso. En tiempos de recrudescimiento de la represión contra la ocupación, por ejemplo, durante los años 80 en Berlín –capital europea de las experiencias de ocupación–, se vivió un masivo proceso de legalización de viviendas por temor a la amenaza de la violencia del Estado y a quedarse sin vivienda. En muchos otros casos, en cambio, en sintonía con la visión resistencialista, se presentó la legalización como una derrota frente al Estado, apoyándose en concepciones anarquistas, sin valorar el avance político que suponía en aquel momento disponer de un espacio estable ni tampoco las condiciones susceptibles de negociar. Ambas son reflexiones y





decisiones situadas lejos del prisma estratégico de un movimiento revolucionario cada vez más amplio, pues los que deberían determinar cuál es la capacidad de conservar los espacios, así como el momento en el que se encuentra el propio cuerpo político para utilizar formas tácticas defensivas u ofensivas, son los elementos de cada fase política, y no la aceptación acrítica de legalizaciones ni tampoco la pureza ideológica inoperante.

En el caso del asamblearismo, se trata de un principio fuertemente vinculado a las ideas de antiautoritarismo y horizontalidad de la época. La generación política que rechazó la necesidad política de ampliar el grado de organización política a escalas sociales y geográficas cada vez mayores se refugiaba bajo la idea de incidir desde la escala más pequeña posible, y en lugar de centrar las prácticas asambleístas en la reflexión crítica respecto a la evolución del fenómeno comunista burocrático, apareció como contraria a todas las propuestas políticas a gran escala, dejando las opciones de la propia política en una imposibilidad evidente.

Con estos elementos, la propia ocupación se convertía en objetivo en sí mismo para el movimiento okupa. La iniciativa de la ocupación era la base del movimiento y todo giraba alrededor de esta. En muchas ocasiones, el proyecto mismo terminaba al ser desalojado el espacio. No obstante, este tema, junto con el de la legalización jurídica, ha constituido uno de los debates principales. El papel de la ocupación fue debatido muchas veces, para definir si se trataba de un objetivo en sí mismo o de una herramienta. Aunque parezca un debate profundo, el rumbo del movimiento de ocupación no cambió pese a tomarse una u otra postura, pues el movimiento estaba fuertemente vinculado a los códigos ideológico-políticos de su época. Estos códigos suponían un obstáculo fundamental para desarrollar la práctica de la ocupación de forma estratégica y revolucionaria, y, pese a existir grupos que entendían la ocupación como herramienta, para estos este medio simplemente cumplía con la función de seguir reproduciendo la práctica del asamblearismo y la autogestión. En definitiva, ninguna de las opiniones relacionaba la ocupación con el desarrollo de la política de clase y sus opciones se limitaban a reproducirla en sí misma infinitamente.

Habría que añadir también la forma de actuación sobre un elemento común de los espacios expropiados para conseguir la identificación más completa posible de este movimiento. Este elemento es el de la defensa. Como se ha dicho a lo largo de este texto, las nuevas generaciones de jóvenes mos-

traron una gran capacidad de movilización, en muchos casos haciendo frente, fuerte y duramente, a los desalojos de los diferentes espacios. Sin embargo, nunca se consiguió ninguna red efectiva para la defensa, aunque siempre hayan existido intentos de formación de estas. Al fin y al cabo, el carácter fragmentado, nómada y localista del movimiento no buscaba llevar a cabo procesos de expropiación de espacios en aumento; al contrario, cuando llegaba el desalojo cada uno defendía de forma aislada el espacio que gestionaba. En todo caso, había gente que por afinidades personales mostraba solidaridad e iba a resistir, pero nunca pensando en claves de una red formal organizativa cada vez más fuerte. Las dificultades que vivimos hoy en día son una clara consecuencia de esto último.

1.3.2. Funciones y características infraestructurales de los espacios

Respecto a los edificios expropiados, predominaban los espacios divididos en dos grandes funciones –aunque existían más espacios que cumplían funciones diferentes, como fábricas o terrenos–: las viviendas, por un lado, y los espacios sociales, culturales y políticos, por otro. Los espacios ocupados del primer tipo se extendieron mucho por las principales ciudades de Europa y cumplían la función de satisfacer las necesidades básicas de cada cual. Justamente, la función de la ocupación de viviendas era muy evidente: en un contexto de empobrecimiento de la clase trabajadora en el que la dificultad para pagar una vivienda llegaba cada vez a capas más amplias, había muchas viviendas vacías, en la época de reconstrucción de ciudades posterior a la Segunda Guerra Mundial. El caso más conocido es el de Berlín.

En el segundo caso se encuentran sobre todo los espacios denominados *centros sociales*. Aunque dependiendo del lugar pudieran tomar diferentes nombres –*gatzetxes* en Euskal Herria, *casales* en los Países Catalans...– fueron espacios donde desarrollar las motivaciones sociales, culturales y políticas de las nuevas generaciones, portadores de la nueva cultura de masas y el escaparate de las intuiciones y motivaciones políticas de esta generación.

En cuanto a las características infraestructurales de los espacios que han sido expropiados bajo el paradigma del Movimiento de Ocupación, todos cuentan con un elemento común: se trataba de espacios desvalorizados o desechos como capital, o bien se encontraban abandonados y vacíos. Sólo se accedía a espacios que para el capital se amontonaban como residuo. Este factor ha sido uno de

los elementos principales para la legitimación del propio movimiento y de proyectos concretos. El relato de las expropiaciones se construyó bajo el argumento de llenar espacios vacíos o de dar vida a lo que está muerto. A través de esto, este paradigma ni siquiera teorizó la práctica de la ocupación como medio para la expropiación de las producciones estratégicas que forman los pilares del capitalismo, con ausencia de un carácter estratégico y limitando la cuestión del control sobre los espacios a la acción de llenar no conflictivamente lo excedente.

1.4. Un paradigma agotado

Definitivamente, este paradigma entró en declive con la llegada del nuevo siglo. Fueron los propios elementos políticos que portaba en su seno los que agotaron las opciones de seguir existiendo y de expandirse. A pesar de que el conglomerado político de los «nuevos movimientos sociales» no haya desaparecido, ha sufrido importantes cambios en comparación con las características que tenía a partir de los años 80. En las últimas décadas, en la mayoría de los casos han acabado por actuar en beneficio de los partidos y movimientos socialdemócratas institucionales en todos los países de Europa –bajo el paradigma de «la nueva izquierda»–, puesto que la socialdemocracia ha sabido absorber el movimiento. Si bien han surgido tendencias neoautónomas, los propios intentos de renovar los cimientos de un paradigma político y procedimental terminado han confirmado su imposibilidad. En esta situación, la práctica de la ocupación apenas se utiliza ya por parte de la tendencia que en su día la popularizó como procedimiento típico, porque la necesidad de expropiar espacios ya no se encuentra entre las necesidades políticas a la hora de asegurar un espacio político, y al tratarse de una iniciativa que pone en tela de juicio la propiedad privada, defendida también por la clase media, no tiene lugar en el nuevo programa político.

Perdida esta importancia, por tanto, la práctica de la ocupación ha ido quedando en un segundo plano y junto a esta los espacios y grupos que se autopercebían como parte del movimiento okupa. Está presente, además, un segundo elemento importante a tener en cuenta: la visión simplista respecto a la problemática del control sobre los espacios ha imposibilitado la conservación de los espacios y la extensión a cada vez más sectores sociales. De esta manera, la legitimidad que mantuvo –en sectores bastante amplios– la propia elección de la ocupación cuando esta se generalizó se ha ido perdiendo en las últimas décadas, sin que los espacios como

Definitivamente, este paradigma entró en declive con la llegada del nuevo siglo. Fueron los propios elementos políticos que portaba en su seno los que agotaron las opciones de seguir existiendo y de expandirse

los grupos aislados y escasos que han permanecido hayan podido darle la vuelta a esta situación. Por otro lado, el localismo y la comprensión nómada no han dejado oportunidades para una práctica perfeccionada de la ocupación ni para la acumulación de fuerzas para la defensa de los espacios. Así, en casos de ofensivas localizadas contra la ocupación, no ha sido posible mantener una defensa efectiva y esta tarea resulta aún más complicada cuando estas ofensivas evolucionan en el endurecimiento jurídico, el bombardeo comunicativo y la generalización de empresas parapoliciales.

Ha terminado el paradigma de, como mínimo, las tres últimas décadas, que ha acabado con la derrota histórica del movimiento de ocupación. Nos es fundamental, en este momento, redefinir la problemática del control sobre los espacios, para incorporarla en la hoja de ruta para la construcción del socialismo.

El avance de la ofensiva contra la ocupación y la constatación de la derrota histórica del movimiento de ocupación nos obliga a impulsar un cambio de paradigma en el modelo de control sobre el espacio

2. NUEVAS HIPÓTESIS ESTRATÉGICAS EN EL CONTROL SOBRE EL ESPACIO: LA COMUNIDAD DE DEFENSA Y LA RED DE ESPACIOS SOCIALISTA

El avance de la ofensiva contra la ocupación y la constatación de la derrota histórica del movimiento de ocupación nos obliga a impulsar un cambio de paradigma en el modelo de control sobre el espacio. En un contexto donde se estrecha al máximo el campo de posibilidad de la ocupación y la agencia contra la propiedad privada está prácticamente desarticulada, necesitamos un nuevo modelo de defender y gestionar los espacios ocupados: desprendiéndonos de aquellos vicios inherentes al carácter y a las formas de hacer del viejo movimiento okupa y desarrollando un marco estratégico adecuado para ser capaces de articular una nueva táctica actualizada para la defensa efectiva de *los Espacios bajo Control Proletario* en la coyuntura actual.

Para ello nos enfrentamos a dos tareas principales:

1) Pasar de las coordinadoras liquidadas organizadas en torno a las necesidades particulares de cada momento a la construcción de una gran *comunidad de defensa* permanente y en progresivo crecimiento, edificada sobre nuevas hipótesis políticas y organizativas que sea capaz de contrarrestar el difícil escenario impuesto por la actual ofensiva contra la ocupación.

2) Configurar un *modelo integrado* de control espacial, es decir, superar la ocupación como fin en sí mismo, incluso como lo que da nombre al propio movimiento, recomponiéndolo como forma práctica de expropiación dentro de un proceso de totalidad que le de sentido y garantice su desarrollo.

El primer punto será el que trabajaremos a continuación, el segundo lo abordaremos al final.





2.1. Una comunidad de defensa

A pesar de los innumerables intentos fallidos de constituir redes de defensa entre gaztetxes, centros sociales y demás, hoy por hoy seguimos sin disponer de herramientas serias y bien organizadas que ofrezcan algo de efectividad ante los problemas. Hasta el día de hoy, como norma general, ha predominado la más absoluta espontaneidad: respuestas inmediatas a problemas concretos con los recursos que más a mano se tenían en cada momento. Así se funcionaba, y todos aquellos que hemos vivido en primera persona la dinámica social y política de las Okupas somos testigos de ello. Sin embargo, el avance de la ofensiva contra la ocupación, el bajón de las ocupaciones y el aumento de los desalojos nos obligan a tomar partido. Ante la frustración que han supuesto los intentos de crear coordinadoras liquidadas organizadas de manera parcial sobre las necesidades inmediatas del momento, urge poner las bases de una nueva comunidad de defensa que sea capaz de superar las dificultades encontradas en el camino.

Y es precisamente en Erraki donde encontramos un ejemplo de innovación, el cual nos demuestra que ensayar nuevas hipótesis para articular la solidaridad a gran escala entre diversos espacios ocupados es posible además de necesario. En Erraki colaboran decenas de espacios ocupados que están vertebrando formas de organizar la defensa de la manera más efectiva posible. Porque de lo que se trata no es tanto de repetir las clásicas cantinellas como que la solidaridad de clase es el principio ético general que rige nuestra actividad o que si sabemos permanecer unidos venceremos. Las proclamas máximas no lo aguantan todo. Lo que urge es encontrar las técnicas organizativas adecuadas para interconectar a los Espacios bajo Control Proletario sobre el compromiso de defenderse mutuamente, garantizándose la unidad de acción y respetándose las particularidades de cada uno. De lo que se trata es de innovar estratégicamente y organizativamente, abandonando definitivamente la vieja ideología del asamblearismo horizontalista (uno de los principales elementos de bloqueo en las últimas décadas) y pasando a dar cuerpo organizativo real a la voluntad de defendernos mutuamente. Para ello se requiere de un régimen donde además de derechos haya deberes, de un ordenamiento y una estructuración en los procesos de toma de decisiones y, sobre todo, de compromiso y disciplina militante para sacar el trabajo adelante. Algo totalmente distinto a los fundamentos y procedimientos del paradigma del Movimiento de Ocupación.

Lo que urge es encontrar las técnicas organizativas adecuadas para interconectar a los Espacios bajo Control Proletario sobre el compromiso de defenderse mutuamente, garantizándose la unidad de acción y respetándose las particularidades de cada uno

Una vez vertebrada la tecnología organizativa que convierta la solidaridad de clase en hechos, se nos aparecerá la necesidad de ir expandiendo progresivamente la escala social y territorial lo máximo posible, puesto que Erraki, como veníamos diciendo, no es más que un ejemplo, una aportación a un proceso de construcción que rebosa sus fronteras geográficas y políticas actuales. Lo decimos bien claro: la única manera de hacer frente a la ofensiva contra la ocupación y a los grandes propietarios es con una gran comunidad de defensa organizada a la misma escala que el poder que su enemigo: la escala internacional. Si no conseguimos ir articulando alianzas y vínculos a nivel internacional y si cada cual sigue replegado en su barrio a lo suyo, la acumulación de condiciones para ir tomando el control directo sobre cada vez más espacios se estancará más pronto que tarde. Pero si al contrario, el proceso de ir constituyendo una comunidad de defensa basado en una tecnología organizativa efectiva, una nueva táctica de defensa actualizada y una perspectiva inmediatamente internacionalista pudiera abrirse camino, iría tomando cuerpo la posibilidad real de ir revirtiendo la situación en la que nos en-

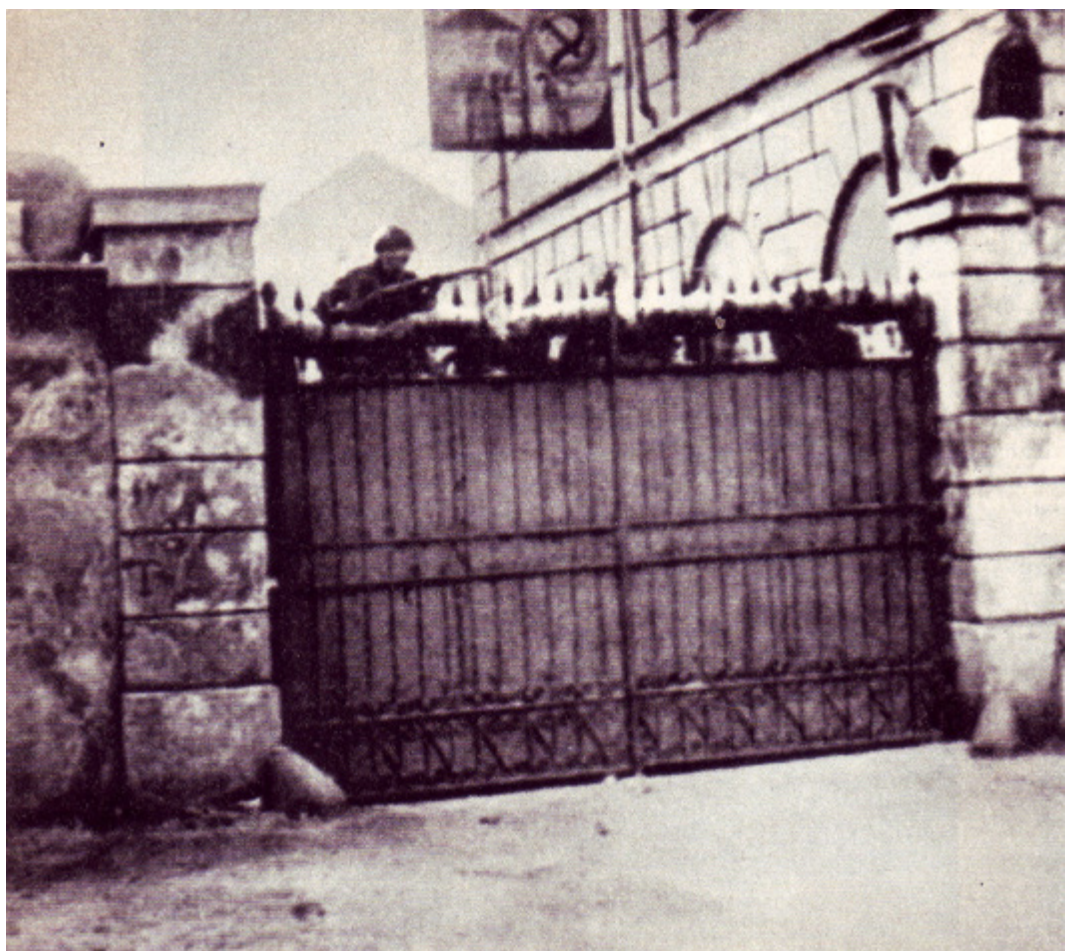
contramos actualmente, puesto que la articulación de la unidad de acción nos permite concentrar todas nuestras fuerzas en un punto concreto y así ir solventando progresivamente grandes problemas que no podríamos afrontar de forma aislada o mal organizada.

Por ejemplo, el Sindicato de Vivienda de Gasteiz no hubiera podido hacer frente a 70.000 euros de multas por parar un desalojo, pero como reza uno de sus lemas, «nada es imposible, todo se organiza». El Gaztetxe Etxarri 2 de Bilbo probablemente no hubiera podido parar el desalojo que había convocado para la primera hora de la mañana, pero gracias a la convocatoria conjunta de una movilización unitaria, los cuerpos de seguridad decidieron suspender el desalojo. Unos días más tarde el propietario retiró la denuncia, y Etxarri 2 sigue aún en pie, gozando de algo de tranquilidad. Estos ejemplos nos sirven para hacer ver que con el mismo modelo de hacer las cosas, podemos ir aspirando a cada vez mayores objetivos según avancemos en la acumulación de fuerzas militantes. Con ello, además de responder a cada desalojo particular, empezaremos a tener cada vez más capacidades para luchar por las condiciones políticas más generales como, por ejemplo, la lucha por la ilegalización de las empresas de desocupación, algo que sería un objetivo más que realizable con una comunidad de defensa amplia y fuerte.

Llegados a este punto, y para transitar al siguiente bloque, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿Es la construcción de una comunidad de defensa suficiente en sí misma para resolver los retos que veníamos mencionando? ¿Hasta qué punto es necesaria una vinculación estratégica entre la defensa de los Espacios bajo Control Proletario y el Proceso Socialista? Y junto a ello, ¿cuál es el lugar que ocupa la cuestión del control proletario sobre el espacio dentro nuestro marco estratégico? Veámoslo.

2.2. El modelo integrado de control sobre el espacio: la Red de Espacios Socialista

El histórico movimiento de ocupación, como se ha señalado al inicio de este artículo, no ha sido más que un conglomerado de movimientos sociales o como mucho un movimiento social yuxtapuesto al resto de grupúsculos y corrientes variopintas que emergieron al calor de los profundos cambios estructurales y político-culturales vividos en la década de los 70. Aquí, la ocupación, como atributo que incluso da nombre al propio movimiento, no se encuadraba dentro de un marco estratégico general; antes, al contrario, era un fin en sí mismo despro-



***Como con el resto de problemáticas
sociales, el trabajo político en
la cuestión del control sobre el
espacio también debe de partir de la
necesidad de identificar el capitalismo
como fundamento del problema
y desarrollar en consecuencia un
proceso de totalidad emancipadora
como única solución posible***

visto de toda vinculación organizativa con un horizonte de referencia en el que adoptara sentido. Nada, absolutamente nada más allá de utopías ideales que supuestamente iban realizándose a través de las nuevas formas de sociabilidad y de comunidad en los propios espacios «liberados» de la propiedad privada y las relaciones sociales capitalistas.

Sin embargo, para los que analizamos los fenómenos sociales no desde una perspectiva interseccional y posmarxista, sino desde el suelo analítico de la crítica a la economía política, como marco categorial que posibilita el conocimiento de las leyes generales de movimiento de la sociedad capitalista, la cosa ha de ser bien distinta. La CEP nos permite identificar el proceso de acumulación de capital como eje vertebrador del proceso de reproducción capitalista y, en extensión, de todas las contradicciones que derivan de su conflictual desenvolvimiento. Es, partiendo de esta base analítica, como cobra sentido y actualidad el programa comunista como horizonte omniabarcante que orienta la totalidad de la práctica emancipadora hacia los fundamentos de las opresiones e injusticias que atraviesan la sociedad moderna. Pues bien, como con el resto de problemáticas sociales, el trabajo político en la cuestión del control sobre el espacio también debe de partir de la necesidad de identificar el capitalismo como fundamento del problema y desarrollar en consecuencia un proceso de totalidad emancipadora como única solución posible.

Es así como llegamos al punto de como vincular la construcción de una comunidad de defensa de los Espacios bajo Control Proletario a una estrate-

gia socialista actualizada que le permita desarrollarse indefinidamente en el tiempo y en el espacio. En este nivel de la exposición estamos preparados para señalar que necesitamos *un modelo integrado de control sobre el espacio*. Es decir, un modelo en el que la ocupación ya no sea un fin en sí mismo, sino un medio práctico de expropiación integrado en el proceso general de toma de control sobre el conjunto del territorio. La hipótesis que vamos a defender aquí, pues, es que el desarrollo del control proletario sobre el espacio y el Proceso Socialista son dos caras de la misma moneda que están indisolublemente unidos. O avanzan juntos, o caen juntos. No solo porque una amplia comunidad de defensa requiera de un proceso político estratégico que haga viable su desarrollo, sino porque el avance del Proceso Socialista implica *necesariamente* la consecuente expansión de los espacios bajo control directo.

Desde el Movimiento Socialista venimos tiempo señalando que una estrategia socialista actualizada tiene que comprender la construcción del *poder socialista* como eje vertebrador de todas las fases del Proceso, desde la fase Movimiento, pasando por la de Partido Comunista hasta la del Estado Socialista. Esta concepción del poder socialista, gradual y no etapista, implica la independencia respecto al aparato de Estado burgués y a la forma capitalista de organizar el trabajo social. En consecuencia, bajo esta mirada la construcción del poder socialista no se basa únicamente en el grado de condicionamiento sobre la dinámica social capitalista, sino en la capacidad organizativa de metabolizar el conjunto de

***Un modelo en el que la
ocupación ya no sea un
fin en sí mismo, sino
un medio práctico de
expropiación integrado
en el proceso general de
toma de control sobre el
conjunto del territorio***

La red socialista de espacios, por lo tanto, no es únicamente una suma de edificios a secas, sino el espacio de posibilidad en cuyo seno vive y se desarrolla el Socialismo. Un espacio que representa el nivel de territorialización del poder socialista en cada momento histórico determinado, y que deberá ir expandiéndose junto al desarrollo del Movimiento Socialista, el cual no es otra cosa que el propio Estado Socialista en construcción

condiciones sociales y materiales bajo control proletario y reconvertirlas en fuerza productiva propia, gracias a su integración dentro del *proceso de trabajo socialista*. Por lo tanto, bajo esta concepción, el motor impulsor del Proceso Socialista no sería otra cosa que un gran proceso de trabajo socialista en progresivo crecimiento, que va haciéndose exponencialmente con el control directo de cada vez más condiciones sociales, recursos materiales y espacios territoriales que va reintegrando en la nueva estructura de poder socialista, emergiendo así no solo como mera amenaza política sino como nueva potencia productiva superior al capitalismo como forma social derrotada en la misión de dar una dirección ascendente al desarrollo histórico de la humanidad.

Las implicaciones políticas de todo esto en un terreno algo más práctico o cotidiano saltan a la vista: lo que aquí estamos postulando es que el Proceso Socialista no tiene que limitarse a exigir mejoras al mando capitalista, ya sea al patrón, al ayuntamiento o al propio gobierno de la nación, sino que él mismo tiene que erigirse como única alternativa histórica al derrumbe del capitalismo, organizando el trabajo social de manera que ofrezca mejores resultados que los procesos comandados por la lógica capitalista, es decir, revolucionando las relaciones sociales de producción. En los tiempos que corren, época de reflujo y desmovilización sin precedentes, la clave está en articular la suficiente fuerza productiva como para demostrar la evidente caducidad de la sociedad capitalista, presentando un modelo de trabajo superior gracias a la *ética comunista* de



la que se orienta y a la disciplina militante de la que tracciona.

Esto implica, por poner unos ejemplos prácticos, no limitarse a pedir al estado una nueva ley de vivienda sino constituir un banco de viviendas propio en mejores condiciones que los servicios sociales; no limitarse a solicitar espacios públicos para poder reunirse sino ocupar grandes Centros Socialistas para desenvolver nuestra actividad militante, etc.

Pero, claro, el modelo estratégico expuesto hasta ahora, un modelo basado en la construcción de *instituciones de poder socialista*, requiere de una serie de condiciones materiales que lo hagan viable y sustentable en el tiempo. Entre otras cosas, el desarrollo del Movimiento Socialista requiere de recursos de infraestructura espacial que alberguen el conjunto del proceso de trabajo socialista en progresivo crecimiento.

Esta necesidad de recursos infraestructurales para el desarrollo y crecimiento del movimiento fundamenta el sentido estratégico que adquiere el control directo. Hoy por hoy, táctica y organizativamente, es fundamental el desarrollo del control proletario sobre los espacios para adquirir a través de nuestras propias fuerzas el derecho de organizarse políticamente de manera independiente al Estado.

Pero el fundamento para el control directo no se limita a la necesidad táctica, solamente. Es estratégico, pues el Proceso Socialista choca necesariamente con la base jurídica y constituyente del modo de producción capitalista, que es la propiedad privada. La ley burguesa no permite en su seno, naturalmente, el desarrollo de una fuerza comunista que avanza, crece y le disputa el poder. Y no permitirá jamás su desarrollo dentro del estrecho marco de posibilidad que en tiempos de normalidad y paz social ofrece. Ese contexto ya no existe.

El desarrollo de un poder socialista requiere necesariamente de la aplicación del control directo sobre diferentes procesos que garanticen los derechos y condiciones políticas que el Estado Burgués solo ofrece a quien firma el respeto hacia y el mantenimiento del orden fundamental y constituyente, el orden burgués. El crecimiento del poder socialista pasa inevitablemente por la pugna ineludible con la propiedad privada y el control proletario sobre los recursos fundamentales que posibiliten superar el sistema explotador actual y se construya una sociedad bajo el control de las personas hasta ese momento dominadas.

Es por ello que urge ir constituyendo una Red de Espacios Socialista unitaria y homogénea, donde los Espacios bajo Control Proletario pasen a ser Espacios Socialistas interconectados entre sí y vinculados a una organización con proyección estratégica. La Red de Espacios Socialista, por lo tanto, no es únicamente una suma de edificios a secas, sino *el espacio de posibilidad* en cuyo seno vive y se desarrolla el Socialismo. Un espacio que representa el nivel de territorialización del poder socialista en cada momento histórico determinado, y que deberá ir expandiéndose junto al desarrollo del Movimiento Socialista, el cual no es otra cosa que el propio Estado Socialista en construcción. ●



Ander Mendiluze, militante del
Consejo Socialista de Urola Erdia

«Los Centros Socialistas son sedes políticas y sociales del Movimiento Socialista»





Imagen — **Arteka**

En octubre el Centro Socialista Esklabak de Azpeiti cumplirá cuatro años. Tras un largo proceso de debate y reflexión, varios jóvenes optaron por acceder al edificio Esklabak. Hoy en día, no solo pertenece al Consejo Socialista de Urola Erdia, sino que es la sede de varias organizaciones del Movimiento Socialista. Ander Mendiluze ha hablado sobre los Centros Socialistas y sus retos de cara al futuro.

¿En qué contexto ocupasteis el Centro Socialista Esklabak?

Para hablar de los orígenes del proyecto es necesario remontarse a los procesos de debate que se estaban expandiendo en toda Euskal Herria a las puertas de lo que luego se ha denominado «nuevo ciclo político». La combinación entre la deriva institucional de la Izquierda Abertzale (IA) y la profundización de la crisis capitalista generó un ambiente de reflexión sobre el nuevo panorama político en una juventud militante que, harta de la falta de horizontes que le ofrecía el capitalismo y de la decadencia de la IA, apuesta por recuperar y actualizar las tesis revolucionarias ausentes en un momento de vital importancia. Esos años de estudios, formaciones y debates fueron los inicios de lo que hoy conocemos por Movimiento Socialista.

Por aquellos años, prácticamente toda la actividad política la desarrollábamos desde el Gaztetxe, centrándonos sobre todo en trabajar los problemas cotidianos que sufría la juventud proletaria del pueblo. Sin embargo, los procesos de debate antes mencionados nos obligaron a ir desarrollando una organización más integral, no limitándonos al ámbito juvenil y estudiantil, y abriendo líneas de trabajo que abarcaran el conjunto de las problemáticas de la clase trabajadora. La ocupación del Centro Socialista Esklabak, por lo tanto, auspició y dotó de espacio físico al naciente Movimiento Socialista.

Por aquellos años, prácticamente toda la actividad política la desarrollábamos desde el Gaztetxe, centrándonos sobre todo en trabajar los problemas cotidianos que sufría la juventud proletaria del pueblo. Sin embargo, los procesos de debate antes mencionados nos obligaron a ir desarrollando una organización más integral, no limitándonos al ámbito juvenil y estudiantil





Los Centros Socialistas son sedes políticas y sociales del Movimiento Socialista. Políticas en tanto que son un punto de encuentro para la militancia que lo conformamos, donde poder desarrollar nuestras tareas, reuniones, formaciones y labores internas. Sociales en tanto que también son los principales escaparates de nuestra actividad política, dado que es en estos espacios donde desarrollamos la mayoría de los proyectos que tenemos entre manos

¿Y cuáles son las funciones que cumple el edificio? ¿Qué se hace en los Centros Socialistas?

Los Centros Socialistas son sedes políticas y sociales del Movimiento Socialista. Políticas en tanto que son un punto de encuentro para la militancia que lo conformamos, donde poder desarrollar nuestras tareas, reuniones, formaciones y labores internas. Sociales en tanto que también son los principales escaparates de nuestra actividad política, dado que es en estos espacios donde desarrollamos la mayoría de los proyectos que tenemos entre manos.

Así pues, los Centros Socialistas son uno de los principales puntos de referencia para nuestra base social y simpatizante, un lugar al que acudir si estás interesado en saber lo que hacemos.

Los proyectos que albergan estos espacios son principalmente los desarrollados por los Consejos Socialistas. Aquí tenemos una gran variedad de líneas de trabajo que trabajan por contener y revertir el empeoramiento

de las condiciones de vida del proletariado, organizando herramientas de forma efectiva para ofrecer recursos a los sectores sociales más golpeados por la crisis capitalista. Siempre, claro está, entendiendo estos proyectos no de una manera asistencialista sino como palancas para ir convenciendo y organizando a cada vez más gente en la organización comunista.

En el caso de Esklabak por ejemplo tenemos un gimnasio para crear una militancia que también sepa defenderse; un banco de productos básicos en el que participan más de 100 voluntarios y abastece a alrededor de 250 personas; una oficina en donde se instancia el asesoramiento de conflictos laborales; salas multifuncionales en las que poder realizar tanto charlas, proyecciones, actividades culturales o grandes reuniones, como grabaciones de *Burdin Hesia* o *Oh gu hemen!* (programas de *Gedar Telebista*); viviendas y salas de reuniones, dirigidas sobre todo a dotar de infraestructura a la actividad interna del Movimiento Socialista.









La Red de Espacios Socialista supone, sobre todo, la mejor organización del proceso de trabajo gracias a la centralización de recursos



Uno de los mayores retos que tenemos es el de romper con el viejo modelo de administración y gestión de los espacios ocupados e instaurar uno nuevo que responda a las necesidades del proletariado revolucionario

¿Cuáles son los avances que supone formar parte de la Red de Espacios Socialista a efectos prácticos?

La Red de Espacios Socialista supone, sobre todo, la mejor organización del proceso de trabajo gracias a la centralización de recursos. Por un lado anula la naturaleza quebradiza de los espacios que se encuentran aislados organizativamente, ya que dota de una línea de continuidad política y organizativa estable y los libera de la dependencia de las fluctuaciones de fuerzas locales de cada administrador; y, por otro lado, dota de capacidades avanzadas cualitativamente para realizar los trabajos que se requieran en el espacio: obra, limpieza, cocina, seguridad, defensa...

¿Cuáles son los principales retos que tenéis por delante?

Uno de los mayores retos que tenemos es el de romper con el viejo modelo de administración y gestión de los espacios ocupados e instaurar uno nuevo que responda a las necesidades del proletariado revolucionario. Es decir, un espacio limpio y serio, estable y regularizado a la altura de los objetivos del Movimiento Socialista para poder, así, acoger a este último en él. Y, claro está, eso requiere también de una buena defensa del espacio. En pocas palabras, se trata de construir un nuevo paradigma de control sobre el espacio. ●

Dos agentes de la ofensiva contra la ocupación:

Texto — **Josu Lagos**

Imagen — **Zoe Martikorena y Aitor Arroyo**



los fondos buitre y la clase media propietaria

En este texto se analizarán los dos agentes principales que han formado parte de la campaña llevada a cabo contra la práctica de la ocupación en los últimos años: por un lado, los fondos buitres que hacen negocio con el endeudamiento de la sociedad y desempeñan una función importante en la reestructuración económica en tiempos de crisis; y, por otro lado, el fenómeno de la clase media propietarista, que ha profundizado en el arraigo del principio de la propiedad privada a través de la propiedad de inmuebles.

Últimamente, se ha convertido habitual escuchar en las noticias, en el parlamento y en diferentes espacios discursos que criminalizan la ocupación. Presentan la práctica de la ocupación como una actividad oscura, mediante relatos basados en distintas mentiras. El año pasado, Erraki puso en marcha una campaña contra esta ofensiva, poniendo sobre la mesa algunas claves para poder entender el fenómeno. En ella, por un lado, se expusieron los intereses económicos y políticos que tienen los diferentes agentes que impulsan estos ataques. En cuanto a los económicos, la práctica de la ocupación obstaculiza los beneficios de las diferentes empresas que hacen negocio en el mercado inmobiliario (fondos buitres, empresas de inmuebles, fondos de inversión, rentistas...). Además, hay empresas que consiguen ganancias del miedo generado por la campaña, como las empresas de seguridad o de desocupación. En lo que respecta a los intereses políticos, a los partidos de derechas les resulta políticamente rentable andar difundiendo el discurso contra la ocupación, para así obligar a los partidos progresistas a adoptar una posición incómoda. Podemos entender de este modo la disminución de la intensidad que ha tenido la campaña de tergiversación durante estos meses en los que nos encontramos lejos de las elecciones. Es por ello que, teniendo en cuenta que el próximo año habrá elecciones generales en el Estado español, se puede prever una reactivación de esta ofensiva. Otro de los factores importantes y determinantes, y que profundizaremos más adelante, es el de la naturaleza propietaria de la sociedad del Estado español. Y es que, con el discurso de que cualquiera puede ser víctima de la ocupación, un gran sector de la sociedad se ha sentido interpelado, ya que la mayoría de la sociedad tiene alguna propiedad. De esta manera, han conseguido que tanto la propia campaña de criminalización, como las

En el momento actual de crisis que vivimos, el poder capitalista necesita educar una sociedad dependiente y disciplinada para el estado, y así poder llevar a cabo las reestructuraciones necesarias. Por tanto, debemos entender la campaña contra la ocupación en el seno de la ofensiva general de la burguesía, la cual conlleva la reducción de la autonomía del proletariado, la profundización del estado de indefensión y el aumento de la subordinación

medidas propuestas, tengan un alto nivel de legitimidad^[1].

Por otro lado, Erraki identifica tres vías principales de intervención que lleva a cabo la campaña contra la ocupación: los medios de comunicación de masas que difunden una opinión negativa sobre la ocupación y contribuyen a legitimar las medidas que se adoptan; las empresas parapoliciales de desocupación que ofrecen servicios extrajudiciales ante la lentitud de los procedimientos judiciales; y los intentos de endurecer la legislación que, aprovechando la opinión generada, buscan directamente que la práctica de la ocupación se vuelva imposible^[2].

Las consecuencias de esta ofensiva las sufre directamente el proletariado. Y es que los espacios ocupados son recursos extremos para el acceso a la vivienda para los sectores más golpeados y, al mismo tiempo, son espacios imprescindibles para llevar a cabo la política revolucionaria. Por ello, mediante el intento de una ilegalización total de la ocupación, la burguesía ha emprendido una ofensiva para acabar con los Espacios bajo Control Proletario, que son espacios destinados a satisfacer las necesidades del proletariado. En el mo-

mento actual de crisis que vivimos, el poder capitalista necesita educar una sociedad dependiente y disciplinada para el estado, y así poder llevar a cabo las reestructuraciones necesarias. Por tanto, debemos entender la campaña contra la ocupación en el seno de la ofensiva general de la burguesía, la cual conlleva la reducción de la autonomía del proletariado, la profundización del estado de indefensión y el aumento de la subordinación.

Las modificaciones jurídicas para una regulación más estricta de la ocupación en diferentes países europeos se han dado antes que en el Estado español. Entre otros, Reino Unido aprobó en 2012 una ley que incluye multas de 5.000 libras por delito de usurpación y, en caso de poner la denuncia en los primeros 28 días, la posibilidad de desalojar a los okupas el próximo día; en el caso de Francia, pueden desalojar el espacio en las primeras 48 horas sin orden judicial alguna, y las sanciones pueden llegar a ser de 15.000 euros y un año de cárcel; en cuanto a los Países Bajos, si en la ocupación se hace uso de la violencia, se pueden recibir multas de 20.500 euros...

En el caso del Estado español, la normativa que penaliza la ocupación es más difusa y lenta. Si la policía no identifica el delito de usurpación en el momento, el juez debe decidir cuándo desalojar a los okupas, mediante un proceso que suele alargarse durante unos meses. Las penas son, en cierto sentido, asumibles en comparación con las normativas de otros países: si se ha utilizado violencia por el delito de usurpación, puedes recibir una pena de cárcel de entre 1 y 2 años y una multa de entre 100 y 600 euros. En una modificación realizada en el BOE en 2018, se agilizan los trámites para que los dueños de espacios que cumplen unas determinadas características puedan recuperarlos, dando los primeros pasos para que poco a poco la ocupación desaparezca completamente. Este artículo se centrará en el caso del Estado español, ya que es imprescindible analizarlo para entender el fenómeno que nos afecta directamente^[3].

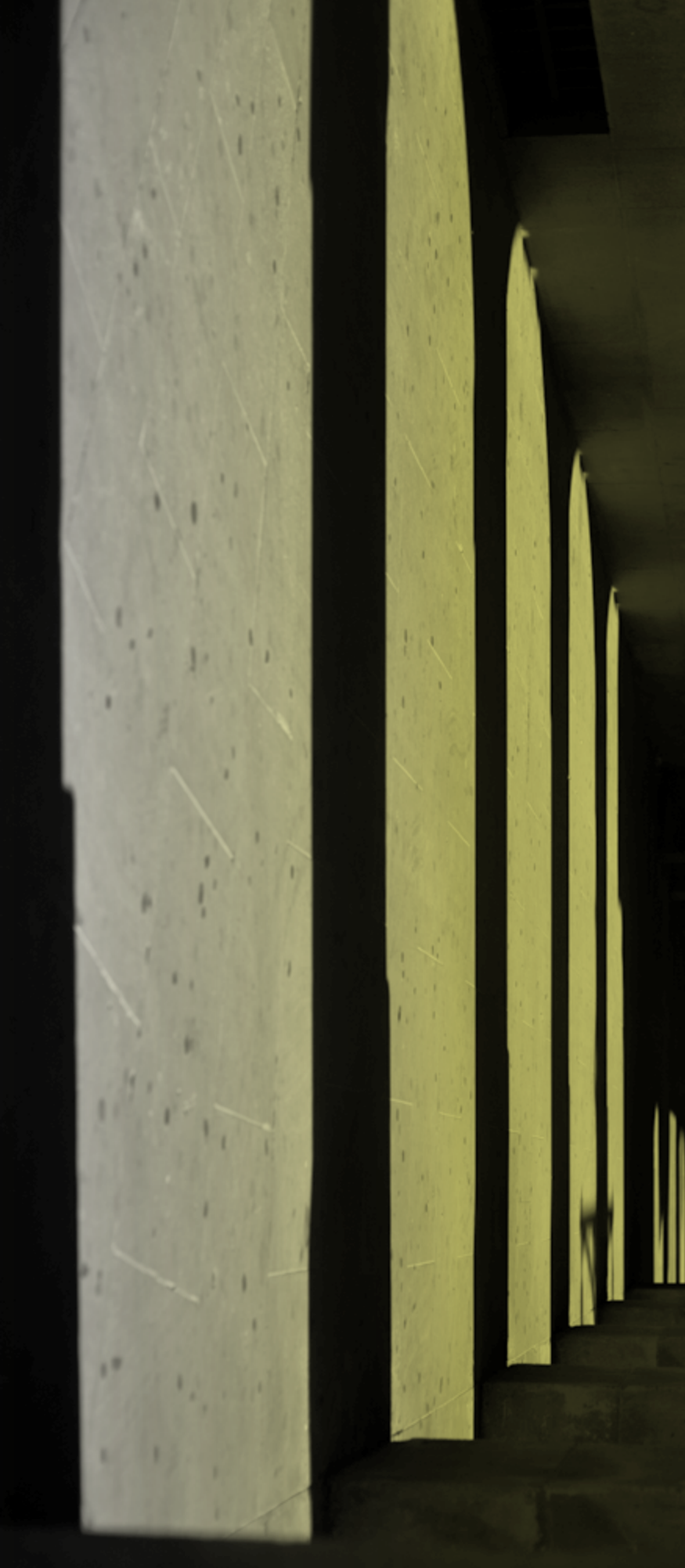
La crisis de 2008 golpeó duramente la economía del Estado español. Se agotó la sensación de época próspera generada por la dinámica especulativa en el mercado inmobiliario de los años anteriores. Dejó unas consecuencias terribles para los años siguientes: aumento drástico del endeudamiento de las familias, incremento de la deuda pública de los estados, disparo de los despidos, paralización de la compra-venta de inmuebles... En este contexto se crearon las condiciones adecuadas para la apertura de nuevas vías de intervención del poder capitalista. Por un lado, como las familias y las instituciones públicas estaban completamente endeudadas, los fondos buitres encontraron una situación idónea para hacer negocio. Es por ello por lo que estos fondos de inversión están interesados en que desaparezca la práctica de la ocupación, la cual supone un obstáculo para el funcionamiento adecuado del mercado inmobiliario. En segundo lugar, debido a la crisis del mercado inmobiliario de la economía española, los despidos aumentaron y disminuyó

el sector con una propiedad. El hecho de que la opinión contraria al fenómeno de la ocupación se haya convertido en imperante dentro de este sector, lo podemos entender como reacción del grupo que, en esta situación, todavía sigue siendo propietario y no quiere perder este privilegio, ya que ven la ocupación como un peligro a la hora de mantener sus propiedades. Por las razones mencionadas, estos dos agentes han tenido importancia en la campaña contra la ocupación, de manera que en los siguientes dos apartados se analizarán de forma más profunda.

FONDOS BUITRE

Vulture o *Distressed Funds* (fondos buitres en castellano) son fondos de inversión que hacen negocio con las deudas de entidades públicas o privadas que se encuentran cerca de la quiebra. Estas empresas no se nombran a sí mismas con este término, sino que se trata de un nombre proveniente del periodismo y de movimientos sociales. Los fondos de inversión son inversiones colectivas conformadas por la aportación de diferentes inversores,

Debido a la crisis del mercado inmobiliario de la economía española, los despidos aumentaron y disminuyó el sector con una propiedad. El hecho de que la opinión contraria al fenómeno de la ocupación se haya convertido en imperante dentro de este sector, lo podemos entender como reacción del grupo que, en esta situación, todavía sigue siendo propietario y no quiere perder este privilegio



gestionadas por una sociedad. Los fondos buitres, en cambio, son fondos de inversión especializados en economías de grandes deudas. Compran títulos de deuda de alto riesgo a un precio bajo (muy por debajo del valor nominal de estos bonos y títulos), para después vender estos bienes a su valor de mercado o para, presionando a los deudores, cobrar toda la deuda e intereses, obteniendo una alta rentabilidad. Como los títulos que compran para hacer negocio son de alto riesgo, existe la posibilidad de que los deudores no paguen la deuda. Frente a ello, estas empresas tienen una gran capacidad jurídica, experiencia y conocimiento para, a la hora de tratar con deudores, ganar los casos y cobrar la deuda.

En la década de los 70, el proceso de financiarización cobró fuerza y aumentó la financiación mediante deuda. Junto con ello, la desregulación financiera que hubo en la década de los 80 y la crisis de deuda de los países latinoamericanos establecieron las condiciones para hacer negocio con dicha deuda. Varios países que durante esos años se encontraban en desarrollo se financiaron mediante deuda pública, como es el caso de diferentes países latinoamericanos como Argentina, Brasil y México, entre otros. Quienes financiaron esta deuda fueron los bancos y fondos de inversión estadounidenses y europeos. Debido a la incapacidad de pagar la deuda a estas empresas inversoras, los países mencionados fueron condenados a pagos millonarios.

En el caso del Estado español, en el contexto de reestructuración financiera para hacer frente a la crisis de 2008, el Gobierno intervino en el mercado inmobiliario facilitando la entrada masiva de fondos buitres. En los años siguientes a la crisis de 2008, los despidos aumentaron ante las dificultades para pagar las hipotecas. Los bancos se apropiaron de varias casas que habían sido desahuciadas, mientras que el valor de estos activos descendía sin cesar. En 2010 se aprobó el Acuerdo de Basilea, impulsado por el G20, en el que



uno de los principales objetivos fue el de garantizar la viabilidad de los bancos, y señalaron que estos debían, entre otros, reducir sus activos de riesgo. Para los bancos españoles, esto supuso la eliminación de una buena parte del patrimonio inmobiliario. En este sentido, el Gobierno español llevó a cabo diferentes reformas, en 2009 el PSOE reguló las SOCIMI (instrumento financiero que alquila inmuebles, los fondos buitre suelen tener este tipo de empresas) y en 2012 el PP, mediante diferentes reformas, facilitó las intervenciones de los fondos buitre (por ejemplo, rebajando la presión fiscal a estas empresas). En 2013 el ayuntamiento de Madrid vendió 5.000 viviendas públicas a fondos buitre (1.861 a la empresa Blackstone y 3.000 a Goldman Sachs Azora)^[4]. El Gobierno Español lanzó un claro mensaje a los fondos de inversión internacionales: que disponían de bajos precios de vivienda, un marco jurídico beneficioso y apoyo del estado para participar en la economía española. Así lo afirmó Donald Trump en 2012: «España es un lugar sorprendente. Es un país que está enfermo, y es el momento de aprovecharse de ello».

La salida que se le dio al problema que tenía España con la deuda hipotecaria de la banca fue la venta de activos de riesgo a fondos buitre. En 2016, el valor de riesgo de los activos bancarios de España era de 190.000 millones de euros, y para finales del mismo año descendió hasta ser de 95.000 millones de euros. De esta forma, en pocos años, estas empresas se hicieron con

una presencia destacada en el mercado inmobiliario español: en 2014 Blackstone compró una cartera inmobiliaria del banco CatalunyaCaixa valorada en 3.500 millones de euros; en septiembre de 2017 Banco Popular vendió el 51 % de su negocio inmobiliario a la empresa Blackstone; en noviembre de 2017 BBVA vendió el 80 % de sus activos inmobiliarios al fondo buitre Cerberus; a mediados de 2018 CaixaBank vendió el 80 % de sus activos inmobiliarios a los fondos buitre Lone Star Fund X y Lone Star Real State Fund V; en septiembre de 2018 Banco Santander vendió al fondo Cerberus inmuebles valorados en 1.535 millones de euros y en verano de 2019 Banco Sabadel vendió a Cerberus inmuebles de 314 millones de euros^[5].

La influencia de estas empresas en España va más allá del mercado inmobiliario. El fondo de inversión BlackRock tiene acciones y participaciones en todas las empresas del Ibx 35; cinco de siete hospitales de gestión mixta de Madrid están controlados al 100 % por los fondos buitre; en las dos principales empresas del mercado energético, Eneagás y Repsol, tienen participaciones importantes, del 19 % y 16,5 % respectivamente; y tienen una presencia destacada en varios bancos (Santander, BBVA, Sabadel, Caixabank...)^[6].

También influyen en los medios de comunicación y, en los últimos años, han aumentado su poder: el fondo buitre Amber Active es dueño del 29,2 % de las acciones del Grupo Prisa y, en 2020, las empresas BlackRock y CVC compraron la mitad de la deuda del Grupo Prisa, valorada en 500 millones de euros; en las empresas A3Media y Mediaset, el fondo BlackRock posee el

2,2 % y el 4,9 %, respectivamente. Con estos movimientos, han adquirido la capacidad de generar opinión. Por un lado, para combatir la opinión negativa sobre las prácticas agresivas de los fondos buitre, presentando a estas empresas como la salida real a la crisis de deuda y riesgo. Por otro lado, para conseguir condiciones más favorables para llevar a cabo la práctica especuladora de estas empresas.

En cuanto a la segunda razón, como se ha visto anteriormente, los fondos buitre han realizado una importante inversión en el mercado inmobiliario con el fin de alcanzar una alta tasa de rentabilidad. A la hora de conseguir ese objetivo, la práctica de la ocupación supone un obstáculo para estas empresas. Y es que, el hecho de que en España haya más de 120.000 casas ocupadas es un grave problema para el flujo de compraventa de estos activos, a sabiendas de que la mayoría pertenece a empresas privadas (principalmente fondos buitre y bancos). Una casa ocupada tiene muchas dificultades para ser vendida, y el precio del inmueble baja considerablemente (puede llegar a una bajada del 60 %). Asimismo, la empresa debe pagar de su bolsillo todos los costes judiciales y extrajudiciales del desalojo, además de los impuestos de IRPF o IS por un espacio que está ocupado y no puede utilizar.

Para los fondos buitre, la existencia de la práctica de la ocupación influye negativamente a la hora de buscar rentabilidad en el mercado inmobiliario. Por este motivo, estas empresas tienen especial interés en acabar con la ocu-



pación, y es por ello por lo que han sido uno de los agentes más importantes que ha impulsado la campaña contra esta práctica en los últimos años. De cara a buscar una tasa de beneficios lo más alta posible, utilizarán todos los recursos a su alcance para superar los obstáculos que encuentren. En este sentido, han utilizado el poder y la influencia que tienen en los medios de comunicación (junto con otros agentes) para construir una opinión negativa sobre la ocupación, y, para ello, han difundido varias mentiras: que se trata de un fenómeno que afecta a cualquiera que tenga una casa (a la mayoría de la población), que te ocupan la casa cuando vas a por el pan, que la mayoría de los ocupas son narcotraficantes peligrosos, o que son unos vagos que quieren vivir del esfuerzo de los demás... Además de para generar una opinión en la gente, han utilizado el peso que tienen en diferentes sectores de la economía española para empujar al gobierno a tomar algunas decisiones en diferentes momentos, por ejemplo, en 2018 Pedro Sánchez anuló la reforma realizada para la regulación de los alquileres por la amenaza de que estas empresas se marcharían de España. Otro ejemplo es el hecho de que diferentes medios y agentes están señalando que el marco jurídico existente en España es insuficiente (los últimos serían la propuesta de ley presentada por VOX en el congreso de los diputa-

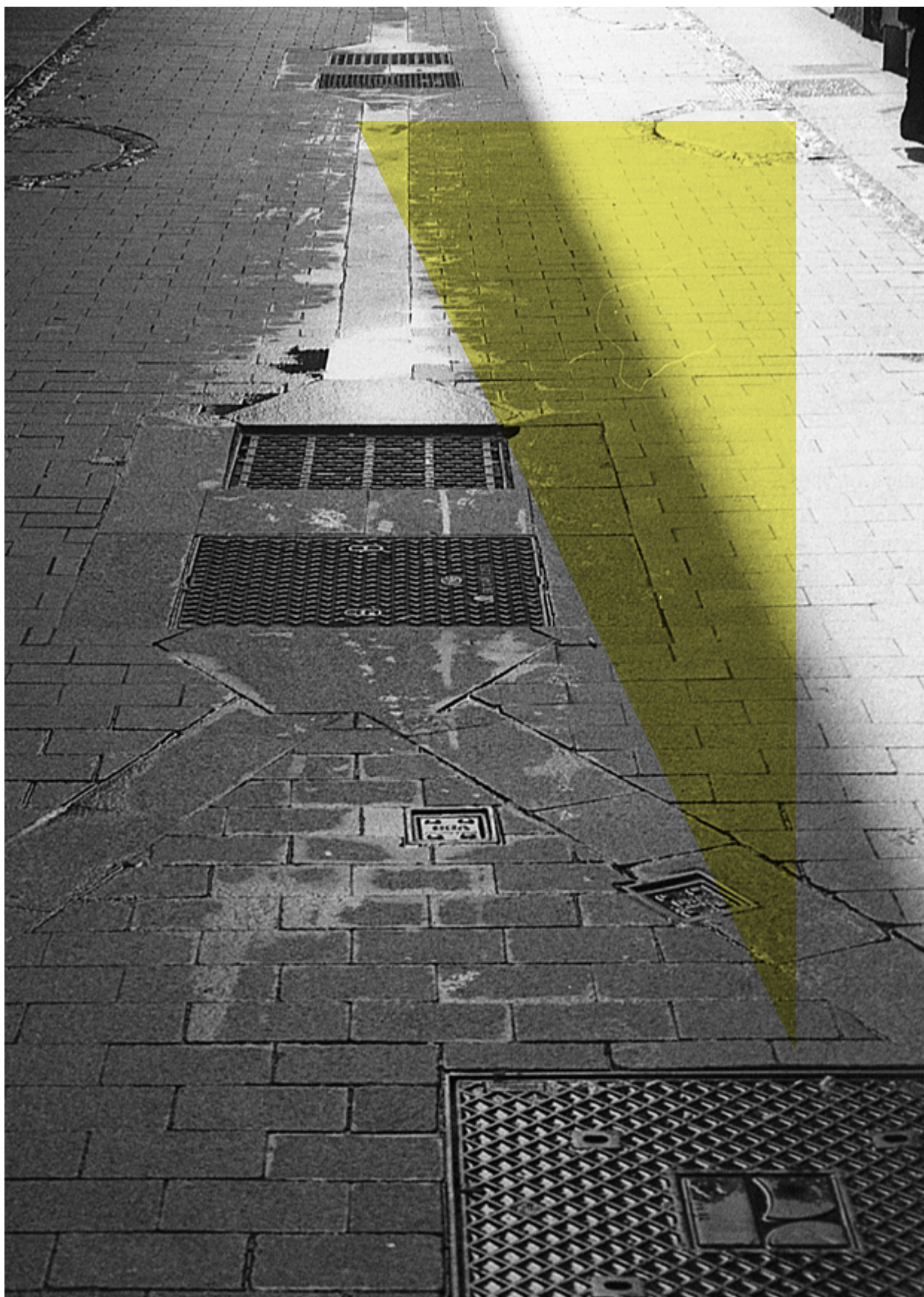
dos a finales de junio o el I. Congreso de Ocupación Ilegal del Estado Español celebrado en Málaga) y han empezado a dar los primeros pasos para endurecer la legislación que penaliza la ocupación. Los fondos buitres están impulsando la campaña que criminaliza la ocupación para poder llevar a cabo el negocio en el mercado inmobiliario en las mejores condiciones posibles, ya que la práctica de la ocupación es un obstáculo al que hay que hacer frente.

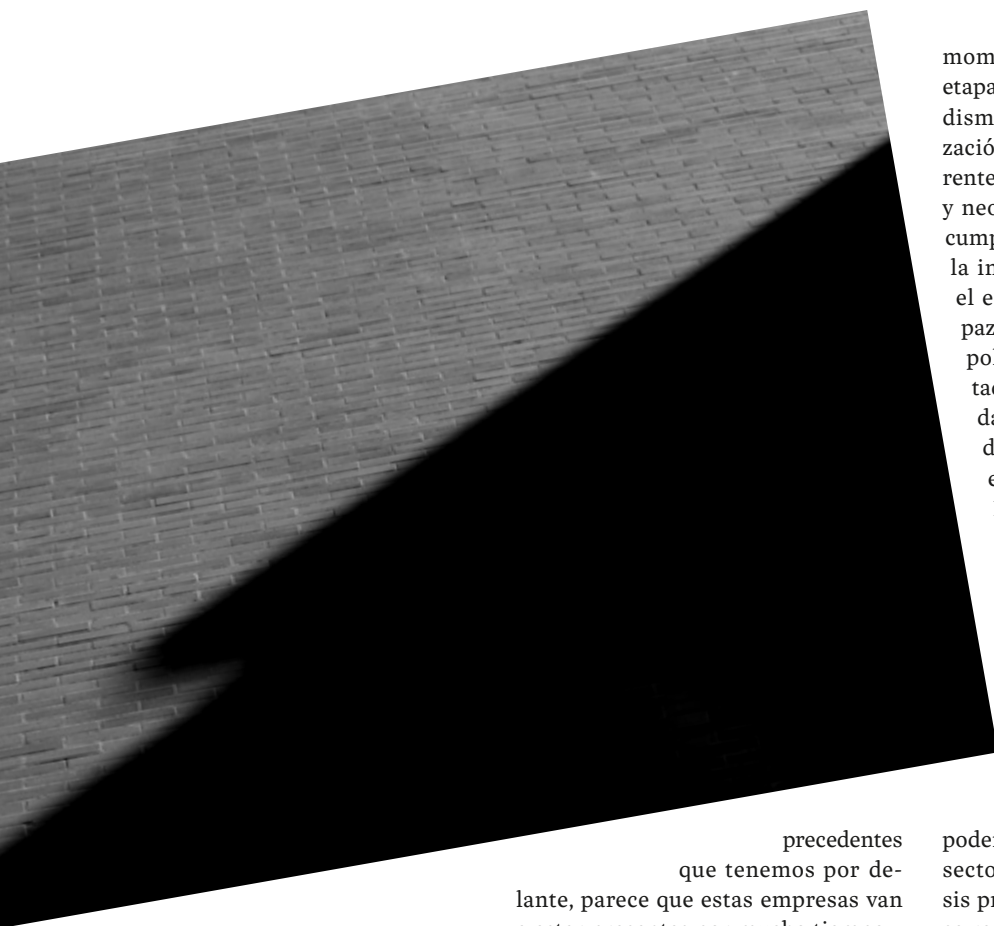
Desde la crisis de 2008, la dura crítica a los fondos buitres por parte de los sectores progresistas y su presencia en el discurso se han convertido en algo habitual en España. Los partidos de izquierda basan su crítica de estas empresas en su práctica inmoral y, para acabar con ello, exigen al Estado una regulación más estricta del mercado. Este discurso deja de lado el papel que cumplen estas empresas de inversión en el ciclo de acumulación del capital y las presentan como monstruos especuladores, irracionales y descontrolados, situando la crítica en términos puramente morales. Además, asignan al Estado el carácter de ente neutral, atribuyendo a las instituciones burguesas la responsabilidad de terminar con los abusos de estas empresas.

Ante esto, es importante analizar la función que desempeñan los fondos buitres en la reproducción del sistema capitalista. Aunque no hayan existido desde la creación del capitalismo, resultan funcionales para la supervivencia del sistema, todavía más en tiempos de crisis. Los fondos buitres obtienen beneficios de títulos de alto riesgo que pueden perjudicar a otros agentes, dinamizando el mercado y reduciendo los obstáculos que existen en el sector, dicho de otra manera, reali-

zan una racionalización del mercado. Así, desempeñan un papel importante en la reestructuración del sistema económico: hacen desaparecer el capital que ha dejado de ser productivo o se mueven a mercados estratégicos. En tiempos de crisis se hace imprescindible una reestructuración efectiva del sistema económico a la hora de iniciar un nuevo ciclo económico de acumulación beneficioso, y así los fondos buitres adquieren importancia en esta tarea. Es por ello por lo que debemos alejarnos de la crítica realizada desde el progresismo que sostiene que tienen un carácter irracional e inmoral; y señalar el papel totalmente racional de reestructuración que cumplen para emprender un nuevo ciclo de acumulación en tiempos de crisis.

Parece que los fondos buitres han venido para quedarse. En los últimos años han alcanzado un enorme poder a nivel mundial. Ejemplo de ello es que la empresa Black Rock, que es el mayor fondo buitre del mundo, gestiona activos valorados en casi nueve billones de euros, es decir, una cantidad superior a lo que equivale siete veces el valor del PIB total español, un valor de activos gestionados que ha aumentado un 15,4 % el último año. Por otro lado, cuentan con el apoyo de diferentes instituciones burguesas, ya que son conscientes del papel que desempeñan estas empresas en tiempos de crisis. En el caso de España, la recientemente nacionalizada Sareb (empresa privada creada en 2012 con recursos públicos para facilitar la compraventa de inmuebles problemáticos en España) adjudicará la compraventa de su patrimonio, valorado en 25.300 millones de euros, a Blackstone e Hipoges. Por último, estas empresas obtienen la mayor tasa de rentabilidad en épocas de crisis, ya que en estos momentos de recesión económica la deuda aumenta, y también las dificultades para pagarla. De esta forma, se crean las condiciones adecuadas para que el fondo buitre pueda hacer negocio con títulos de riesgo tanto públicos como privados. Dada la crisis sin





precedentes que tenemos por delante, parece que estas empresas van a estar presentes por mucho tiempo y de forma aún más evidente.

CLASE MEDIA PROPIETARISTA

Al hablar de la clase media, en palabras de Emmanuel Rodríguez, «hablamos de un efecto político». Y es que, una de las características de la clase media es la ausencia de la conciencia de clase, esto es, la posición subjetiva que no se considera a sí misma ni clase burguesa ni clase obrera. De esta manera, cumple una clara función política: abandonar la idea de la necesidad de acabar con la sociedad de clases e integrar al proletariado en el estado. La clase media está estrechamente ligada al estado, ya que solo a través de su intervención se crean las condiciones para poder ejercer como bloque político (política fiscal, educación, sindicatos, políticas sociales...).

En el caso del Estado español, el efecto de clase media ha tenido dos

momentos destacados: en la última etapa del franquismo basada en el fordismo y en la época de la financierización. Aunque se haya dado en diferentes modelos económicos (fordismo y neoliberalismo), ambos momentos cumplen la misma función ideológica: la integración de la clase obrera en el estado y el establecimiento de la paz social. Además, una de las bases políticas llevadas a cabo en la dictadura, el crecimiento de la propiedad de vivienda como mecanismo disciplinario, será la hoja de ruta en la posterior fase financiera^[7]. De esta forma, se enraíza la lógica de la propiedad privada y se desarticula ideológicamente a la clase obrera, como dijo el ministro franquista de vivienda Josu Luis Arrese, mediante la creación de una «sociedad de propietarios y no de proletarios».

Este apartado se centrará en la segunda fase de formación de la clase media, para así poder entender la crisis actual de este sector. En la década de los 70 la crisis productiva y social de la industria se resolvió mediante los mercados financieros. España pasó a formar parte de la Comunidad Económica Europea en 1985 y este movimiento abrió una nueva etapa en la economía española, la época de la reconversión neoliberal: se atraieron inversores extranjeros y se liberalizaron los movimientos del capital.

Fue una época esperanzadora para la clase media, ya que por primera vez un amplio sector de la sociedad pudo participar en el mercado financiero. La compraventa masiva de viviendas fue impulsada por la accesibilidad a los préstamos, las inversiones exteriores, la subida de precio de los activos y el aumento del valor nominal del patrimonio de las familias que esto conlleva. De esta forma, la propiedad de vivienda adquirió predominio sobre el alquiler. Entre los años 1985 y 1991 se construyeron cerca de tres millones de viviendas, de las cuales la mitad se

Una de las bases políticas llevadas a cabo en la dictadura, el crecimiento de la propiedad de vivienda como mecanismo disciplinario, será la hoja de ruta en la posterior fase financiera



En 2008 se produjo el colapso del sistema financiero en las economías de Europa y de Estados Unidos. Con el estallido de los mercados hipotecarios del Estado Americano comenzó una crisis que se extendería a nivel mundial

convirtieron en segundas o terceras viviendas. Además de ser un espacio para vivir y reproducirse, la vivienda se convirtió en un activo para la inversión. Asimismo, la facilidad para conseguir préstamos y la plusvalía obtenida de los inmuebles supuso un aumento de la capacidad de consumo de las familias. El principal beneficiario del auge económico de entre los años 1973 y 1993 fue, por tanto, la clase media. No se puede explicar el efecto clase media tan solo con la euforia financiera, ya que la expansión del empleo público, la subida del acceso a la universidad, el aumento del empleo en las zonas urbanas... también fueron factores clave. No obstante, la época de florecimiento terminó con la crisis de 1991.

Con la intención de volver a la situación de los años anteriores, en 1993 se firmó el tratado de Maastricht. En él, se impulsó la unión monetaria y se pusieron en marcha mecanismos para controlar la inflación de los estados como la deuda y el déficit públicos. De esta forma, entre los años 1995 y 2007 se produjo un notable crecimiento de la economía, y se convirtieron en años de nuevas oportunidades para las familias. En este periodo los principales indicadores económicos fueron crecientes: aumento del PIB (una subida de 3,5 % de media anual) y siete millones de nuevos puestos de trabajo (a

pesar de que la mayoría de ellos fueron empleos precarios para mujeres e inmigrantes). La responsable de estas cifras fue la enorme burbuja inmobiliaria que hubo durante esos años. Entre 1995 y 2007 se construyeron siete millones de viviendas, se triplicó el precio de los inmuebles, se multiplicaron por once los préstamos hipotecarios y la capacidad de consumo de las familias aumentó un 90 %. Como consecuencia, un 80 % de la población tenía al menos una vivienda en propiedad y esos años se duplicó el número de familias que disponían de una vivienda en las grandes capitales. Estos acontecimientos generaron una sensación de riqueza y en torno al año 2000 se conformó la ilusión de una fuerte clase media. La participación en el mercado financiero permitió a los sectores propietarios disponer de unos ingresos sin dependencia salarial (se dio una caída de los salarios reales). La otra cara de la moneda fue el endeudamiento masivo de las familias. En 1995 la deuda de las familias respecto a las rentas era del 60 % y en 2007 subió al 140 %.

Sin embargo, en esta ilusión del efecto de riqueza que tiene como base la propiedad inmobiliaria, no participó toda la sociedad. Entre el 10 % y el 20 % de la sociedad quedó excluida del grupo de propietarios, la mayoría de ellos inmigrantes y jóvenes. Las rentas de este sector provenían únicamente de los salarios que se encontraban en constante descenso de valor. La subida del precio de los inmuebles complicó para algunos las posibilidades de hacerse con una casa, ya que mientras el coste del acceso a la vivienda aumentaba, se estaba dando un constante encajecimiento de la vida. En 1996, el coste de una casa suponía una media de la renta de cuatro años de toda la familia, en 2007, sin embargo, de 7,7 años^[8].

En 2008 se produjo el colapso del sistema financiero en las economías de Europa y de Estados Unidos. Con el estallido de los mercados hipotecarios del Estado Americano (hipotecas *subprime*) comenzó una crisis que se



SwanSea
Centro Médico Capital
1725

WWW.SWANSEA.ES

En 2008, el paro alcanzaba el 27 % en 2013, los desahucios aumentaron considerablemente, las deudas de préstamo de las familias crecieron y el valor de sus viviendas descendió drásticamente. Así, la figura central que tuvo el efecto clase media se encontraba en peligro: la clase media propietarista. Entre 2007 y 2015 un millón de habitantes perdió su vivienda, siendo expulsados del sector de propietarios de la población y además, hasta arriba de deudas

extendería a nivel mundial. Muchas empresas de inversión se fueron a la quiebra, siendo la más destacada Lehman Brothers en septiembre de 2008. La crisis se extendió rápidamente al resto de países, y llegó a España con la caída del ciclo financiero inmobiliario.

Las condiciones que generaron el efecto de clase media en las últimas décadas desaparecieron a partir de la crisis de 2008. Por un lado, la deuda pública era muy alta, ya que el estado asumió una importante cantidad de deuda del sector privado. Debido a ello, se redujo el margen de intervención estatal que ha servido de sostén a la clase media. En 2007 la deuda pública representaba el 35 % del PIB, y a finales de 2021 el 118 %.

Por otro lado, otra de las condiciones que desapareció está ligada al mercado inmobiliario, ya que las familias obtenían de este su capacidad de consumo. Como consecuencia de la crisis iniciada en 2008, el paro alcanzaba el 27 % en 2013 (4,6 millones de personas perdieron su empleo entre 2008 y 2013), los desahucios aumentaron considerablemente, las deudas de préstamo de las familias crecieron y el valor de sus viviendas descendió drásticamente. Así, la figura central que tuvo el efecto clase media se encontraba en

peligro: la clase media propietarista. Entre 2007 y 2015 un millón de habitantes perdió su vivienda, siendo expulsados del sector de propietarios de la población y además, hasta arriba de deudas.

El sector de clase media propietarista, que cada vez era más reducido, tenía dificultades para sacar rentabilidad de los activos inmobiliarios. Entre 2007 y 2011, la compraventa de viviendas en España cayó un 70 %, entre 2008 y 2013 la cantidad de préstamos para poder comprar casas se redujo a la mitad y el valor de las viviendas sufrió una caída del 35 %.

En este contexto, el alquiler de vivienda se convirtió en una oportunidad de negocio por dos razones: en primer lugar, ante la tendencia de empobrecimiento de la sociedad, una gran parte de los jóvenes e inmigrantes encontró en el alquiler la posibilidad de tener un techo, empujados por la imposibilidad de comprarse una vivienda. En segundo lugar, debido al auge del turismo, el alquiler de casas vacías y segundas viviendas se convirtió en una oportunidad de mercado.

Aunque parte de las rentas fueran alcanzadas por los fondos buitres y las empresas, el principal sector que alquilaba viviendas era el pequeño y media-

no propietario. En 2019, había tres millones y medio de viviendas en alquiler, de las que aproximadamente tres millones correspondían a propietarios particulares. Por tanto, una parte de la clase media consiguió tener ingresos mediante las rentas, convirtiéndose en «pequeños rentistas».

En este sentido, el hecho de que los pequeños propietarios vuelvan a obtener beneficios a través de los alquileres ha desempeñado dos funciones: la económica y la ideológica. La primera, convertir la vivienda en un activo para volver a hacer negocio y conseguir riqueza desde la devaluación que experimentaron las viviendas en el mercado inmobiliario en los últimos años. Entre los años 2015 y 2019, el precio de los alquileres en las principales ciudades aumentó en un 50 % y, en consecuencia, los beneficios que obtenían los rentistas aumentaron. La segunda razón, la cual es ideológica y está directamente ligada a la primera, ha supuesto la profundización en la defensa de la propiedad privada, la cual es una de las bases que conforma a la clase media. La clase media propietarista sufrió un fuerte golpe con la crisis del 2008 y varios perdieron su casa, quedándose fuera de este sector. Entre los años 2015 y 2019, con la subida del precio y la oferta del

alquiler, las rentas obtenidas a través de la propiedad aumentaron. De esta forma, las condiciones económicas que generan el efecto clase media reaparecieron con el alquiler de pequeñas propiedades (en una escala muy inferior a las condiciones anteriores a la crisis del 2008). El rentista se convierte, por tanto, en la nueva figura política de la clase media⁹¹.

Los medios de comunicación han solido presentar el alquiler como solución al problema de la vivienda. Eran los pequeños propietarios quienes ofrecían un tejado para vivir a una parte de la población. Se presenta al pequeño propietario como una figura legítima, que obtiene un dinero mediante el esfuerzo propio o de un miembro de la familia, alquilando sus propiedades. Sin embargo, se ha dicho que tenían varios problemas para poder alquilar: rigidez del mercado, falta de seguridad jurídica, ocupación, impago de alquileres...

En 2020 el 76 % de las familias tenía una vivienda en propiedad, esto es, la mayoría de la población era propietaria. Aunque el bloque de la clase media propietarista ha ido reduciéndose, todavía forma una amplia capa. Dentro

de este sector está arraigado el principio de la propiedad privada, ya que tienen al menos una casa en propiedad y de ellas el 14 % obtiene beneficios de un inmueble del que es propietario.

Debido a ello, uno de los porqués de la aprobación y éxito social de la criminalización que ha sufrido la ocupación en los últimos años se puede encontrar en la alta tasa de propietarios de la población y en la profundización por parte de la figura de los rentistas en la defensa de la propiedad privada. Y es que, los pequeños propietarios y, en general, la mayoría de la población se sienten interpelados ante el discurso de que la próxima casa que sea ocupada pueda ser la suya. Los rentistas ven, por tanto, peligrar el inmueble que les da beneficios.

Tal y como se ha explicado, en el caso del Estado español, las condiciones económicas para la aparición de la clase media han ido ligadas a los beneficios obtenidos por los inmuebles. Debido a la crisis de los últimos años, una gran parte de este sector ha perdido las propiedades que tenía, quedando suprimida la posibilidad de obtener beneficios de ellas y causando la desaparición de una parte de la llamada

Uno de los porqués de la aprobación y éxito social de la criminalización que ha sufrido la ocupación en los últimos años se puede encontrar en la alta tasa de propietarios de la población y en la profundización por parte de la figura de los rentistas en la defensa de la propiedad privada. Y es que, los pequeños propietarios y, en general, la mayoría de la población se sienten interpelados ante el discurso de que la próxima casa que sea ocupada pueda ser la suya. Los rentistas ven, por tanto, peligrar el inmueble que les da beneficios

clase media. Hay que entender en esta situación la reacción de la clase propietaria que no quiere dejar de ser clase media. Defenderá con todas sus fuerzas y recursos el activo inmobiliario que le proporciona las rentas y permite tener un nivel de vida superior.

Los agentes que han impulsado la campaña contra la ocupación han utilizado esta situación: tanto los partidos de derecha (para obligar a los partidos de izquierda a adoptar una posición incómoda en el tema de la ocupación), como las empresas con intereses económicos (empresas de seguridad, fondos buitre, empresas inmobiliarias, empresas de desocupación...). En el centro de la campaña nos han presentado al pequeño propietario que se encuentra en una situación de incertidumbre (a pesar de que los datos indican que la mayoría de las ocupaciones se dan en propiedades de grandes empresas) y, a sabiendas de que gran parte de la población es propietaria (77 %), presentan el fenómeno de la ocupación como algo que puede afectar a todos los habitantes. Se escuchan sin cesar anuncios y discursos para atemorizar a un sector que tiene interiorizado hasta los huesos el principio de la propiedad privada, tanto por parte de los medios de comunicación, como por parte de los políticos. De esta manera, se hace comprensible la repercusión y el gran éxito que ha tenido la campaña[10].

ALGUNAS MENCIONES FINALES

La ofensiva contra la ocupación continúa y se prevé que cobre aún más fuerza. En los últimos meses los ataques se han dado en diferentes formas y han sido numerosos los espacios desalojados: el Gaztetxe de Legutio, el Centro Sozialista de Gasteiz, *Leninen Txokoa*, el Centro Socialista de Legutio, el Gaztetxe de Algorta, el Gaztetxe de la Rotxapea, el Centro Socialista Urkila de Bilbo...



*El rentista
se convierte,
por tanto,
en la nueva
figura
política de la
clase media*

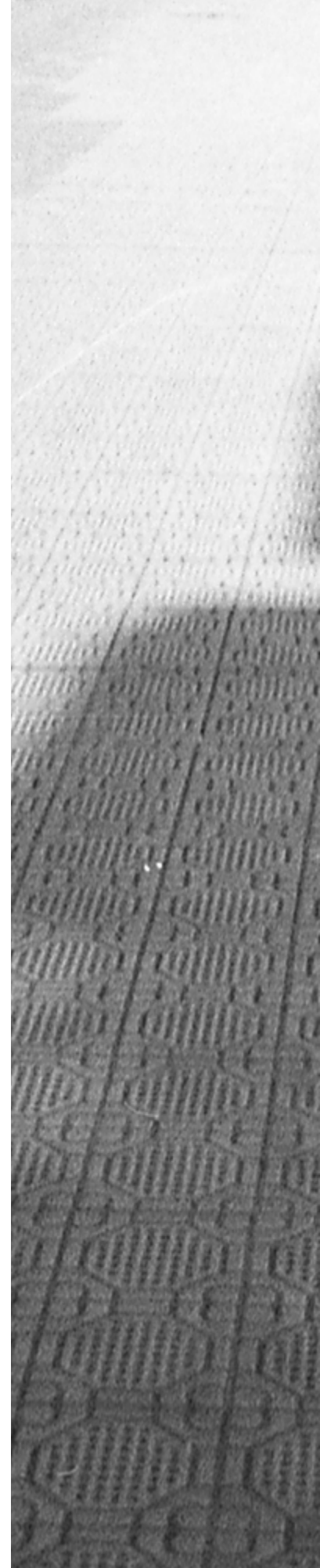
En estos momentos en los que la práctica de la ocupación se paga más caro que nunca, la supervivencia de los espacios ocupados pasa por una defensa efectiva, de cada vez mayor escala y compromiso de los Espacios bajo Control Proletario

Se están estableciendo las condiciones para endurecer la legislación en el Estado español y esta tendencia demuestra la voluntad de ilegalizar totalmente la ocupación. Por un lado, la principal conclusión que se extrajo en el congreso sobre Ocupación Ilegal, celebrado en Málaga el pasado mes de mayo, fue la situación de desamparo de los propietarios ante los okupas, y se realizaron dos propuestas para combatirlo, facilitar el desalojo cautelar directamente para vaciar el espacio y que la policía tenga la competencia para acceder a los espacios en cualquier momento. Por otro lado, han sido varias las propuestas presentadas en el congreso español por VOX, C's y PP para endurecer la legislación que sanciona la ocupación, en la última, VOX proponía en junio aumentar las penas por usurpación y que la policía tuviera la competencia de desalojar espacios sin autorización judicial. Ligado a esto último, debemos tener en cuenta que el próximo año hay elecciones generales y que los partidos de derechas mencionados saben que a PSOE y Unidas Podemos les perjudica debatir sobre estas propuestas. Debido a ello, es previsible que el año que viene haya más propuestas y bombo mediático.

Entre las formas empleadas en los últimos meses para desalojar los espacios, cabe mencionar que se está naturalizando la medida cautelar (medida que establece que los propietarios recuperen el espacio sin haber sido aún

sentenciados hasta el día del juicio). Esto conlleva que las personas en situación de indefensión se queden en la calle sin que haya una sentencia, por lo que ha sido una medida que los jueces han utilizado con mucha prudencia. En una instrucción publicada por la fiscalía en 2020, se detallaba cuándo se puede utilizar esta medida y a partir de ahí los jueces han comenzado a utilizarla con más normalidad, como es el caso del desalojo del Centro Socialista de Bilbo, aumentando así las dificultades para la apertura de Espacios bajo Control Proletario.

En un contexto de crisis, la práctica de la ocupación supone un obstáculo, ya que en este momento de reestructuración económica es una traba para que haya un funcionamiento adecuado del mercado inmobiliario. Además, los Espacios bajo Control Proletario son bastiones para la acción revolucionaria y la burguesía no puede permitirse su expansión, más aún en tiempos de incertidumbre. Ante esta difícil situación, en estos momentos en los que la práctica de la ocupación se paga más caro que nunca, la supervivencia de los espacios ocupados pasa por una defensa efectiva, de cada vez mayor escala y compromiso de los Espacios bajo Control Proletario. La clase media propietarista y la oligarquía financiera que se encuentra detrás de los fondos buitres son de los principales enemigos en los conflictos espaciales de estos años y también de los que están por venir. ●





BIBLIOGRAFIA

[1] Julian, Ibai (2020). *La ofensiva contra el Control Obrero sobre los espacios bajo el paradigma de la «okupación»*. GEDAR LANGILE KAZETA.

[2] Arruti, Alain (2021). *Sobre la ofensiva contra la ocupación*. GEDAR LANGILE KAZETA.

[3] Instrucción 1/2020 del BOE, del 15 de septiembre, de la Fiscalía General del Estado, sobre los criterios de actuación para la solicitud de medidas cautelares en los delitos de allanamiento de morada y usurpación de bienes inmuebles.

[4] Gil, Javier (2019). *La subida de los alquileres: ¿falta de oferta o fondos buitres? Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (148), 85-95.

[5] Ruiz Pantoja, Laura (2020). *Análisis de los distressed funds*. Trabajo de Fin de Grado. Madrid: Comillas Universidad Politécnica.

[6] Bayona, Eduardo (2021). *Los fondos buitres amplían su presencia en los sectores que más disparan los precios: banca, ladrillo y energía*. Público. 6 de septiembre.

[7] Pisano, Karla (2022). *Propietarios y proletarios: la propiedad de la vivienda como mecanismo de cohesión y exclusión*. ArtekA.

[8] López, Isidro y Rodríguez, Emanuel (2010). *Fin de ciclo. Financiarización territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.

[9] Rodríguez, Emanuel (2022). *El efecto clase media. Crítica y crisis de la paz social*. Madrid: Traficantes de Sueños.

[10] Rodríguez, Emanuel (2020). *¿Qué hay detrás de la campaña contra la okupación?*. CTXT Contexto y Acción.



Texto — **Kolitz**

Imagen — **Zoe Martikorena**

La nueva táctica del control proletario del espacio

La apropiación y uso directo de espacios territoriales, calles y edificios tanto por parte de las organizaciones de trabajadores, como en particular por parte de millones de proletarios para su mera supervivencia es una dinámica incesante desde los inicios del capitalismo. El proletariado, la clase desposeída y convertida en fuerza de trabajo, siempre busca la manera de acceder al uso del espacio y expropiar parte de este a la burguesía y a sus clases propietarias de apoyo civil, lo que constituye en sí un hecho completamente legítimo y de justicia social. La tierra es de todos, el espacio nos pertenece a todas, y aún más toda la coraza de edificaciones que constituye el espacio urbano, todas ellas construidas con el esfuerzo y sudor combinados de nuestra clase, y no por la burguesía. Sobre todo, la apropiación y uso directos de estos espacios es un asunto de irrenunciable necesidad material: necesitamos este acceso al espacio para vivir, y también para que nuestras organizaciones proletarias puedan desarrollarse.

El proletariado es la clase mayoritaria a nivel internacional, caracterizada en términos económicos por no tener acceso a la propiedad estable, por constituir fuerza de trabajo pura sin ataduras de propiedad, incluso aun teniendo un salario, el cual se gasta en elementos de consumo rápido para sobrevivir. El proletariado no tiene acceso a la propiedad estable, ya que esta ha sido acaparada por las clases propietarias mediante la dinámica de acumulación capitalista y sus diferentes ciclos nacionales, que han ido constituyendo de forma desigual en cada uno de los países una capa de aristocracia obrera que, separada del proletariado, ha conseguido tener acceso relativo a la propiedad estable.

La permanente desposesión de una mayoría social internacional implica la privación del acceso al control del espacio y los recursos y lo que es sinónimo de ello: a la posibilidad de su uso. El comunismo es la ideología proletaria que impacta directamente contra esta división de clases en la que una mayoría social queda fuera del control y el derecho al uso del espacio.

La burguesía y sus organizaciones políticas e ideológicas se mueven entre la jurisdicción más o menos permisiva articulada con una represión en baja escala contra la ocupación social (de vivienda abandonada, por ejemplo), por un lado, y la represión abierta y la criminalización masiva a la expropiación política y al uso político proletario de los espacios expropiados (como los centros políticos y sociales). En lo que respecta al control territorial, el control de la calle como elemento cualitativo, y el control de los recursos naturales, del aire, etc, la burguesía controla de forma privada o estatal todos estos ámbitos espaciales persiguiendo toda pretensión proletaria de reapropiación directa de ellos. La burguesía y las clases acomodadas tienen auténtico pánico a que la idea de una redistribución igualitaria de la propiedad espacial y los aparatos productivos pueda expandirse entre la mayoría social expropiada. Dicho de otra manera, tienen auténtico pánico a la socialización del espacio, a la reapropiación del espacio por parte de la sociedad.

En este contexto las organizaciones comunistas tenemos bajo mi punto de vista dos importantes tácticas que desarrollar en la actualidad, donde el capitalismo es fuerte en términos ideológicos y culturales, pero débil en términos sociales y económicos debido a su gran crisis de acumulación. Por un lado, nuestra tarea fundamental en este campo es desarrollar una lucha cultural e ideológica para

la legitimación del acceso universal a la propiedad espacial, bajo el paradigma de una nueva forma de propiedad socialista, que permita a todas las personas acceder al uso del espacio para sus necesidades de vida, y a todas las potenciales asociaciones entre personas tener acceso a los recursos espaciales y sociales necesarios para desarrollar su actividad libremente asociada, sin más limitación que los recursos sociales disponibles, abolida ya toda limitación artificial creada por la diferencia de clase. Este es el concepto del estado socialista, en lo que respecta a su concepto de distribución del uso del espacio, abolidas ya las clases sociales que acapaban ese recurso.

En segundo lugar, la organización socialista debe desarrollar progresivamente su potencial ejecutivo de incorporación de nuevos espacios bajo control organizativo a todas las líneas tácticas en curso, a todos los frentes de lucha; en definitiva, de forma solapada a la lucha ideológica se debe constituir progresivamente un control efectivo sobre el espacio, que permita dotar de espacialidad la estrategia y nutrirlo de recursos y contenido.

El capitalismo es lo contrario de esto, y el partido de la burguesía en su conjunto actúa para apuntalar la cosmovisión contraria: la cosmovisión de la división de clases entre los que sí tienen y no tienen derecho al acceso del control y uso del espacio «por naturaleza».

1. CONTROL PROLETARIO Y CONTROL SOCIALISTA DEL ESPACIO

Desde el Movimiento Socialista de Euskal Herria hemos hecho un uso extensivo del concepto de *control proletario del espacio* desde hace varios años, para hacer referencia a los espacios controlados por el proletariado que son fruto de una expropiación directa, como resultado de una correlación de fuerzas favorable a los expropiadores proletarios frente a los propietarios jurídicos. Para completar este concepto formal hay que añadir aún una limitación más en lo que respecta al uso, tanto dependiente del tipo de uso previo, como dependiente del uso posterior a la expropiación, para que podamos hablar de *control proletario del espacio*.

Por un lado, en lo que respecta al uso previo del espacio a expropiar, el control proletario del espacio es legítimo si el espacio es expropiado a propietarios ilegítimos desde un punto de vista socialista, que hacen un uso ilegítimo del espacio (especulación, explotación laboral, abandono del espacio como depósito de plusvalía acumulada, o control institucional público-burocrático del espacio por parte

Un concepto desarrollado del control proletario, más allá del concepto formal que hemos definido al principio: es decir, que el control proletario no solo formal, sino real, presupone la síntesis de un conjunto organizado de capacidades, de procesos de trabajo materiales, que afectan a la defensa, la reforma de edificios, la limpieza y el orden del espacio, la fuerza para hacer efectiva la normatividad proletaria de uso del espacio, y la capacidad de estabilizar y legitimar socialmente los espacios

de la burguesía). Expropiar a una anciana su vivienda por la fuerza no tiene nada de control proletario del espacio, ni se puede defender desde el punto de vista del socialismo, como es obvio.

Por otro lado, el concepto formal se aplica solo a aquellos casos en que el nuevo uso del espacio sea formalmente universalizable, por ejemplo para vivienda, utilización política y social, etc; pero excluye de ese concepto formal expropiaciones que conduzcan a todo uso que apuntale el orden social burgués o reproduzcan las dinámicas de violencia y opresión que integran el sistema capitalista, como lo es por ejemplo el caso de okupaciones de organizaciones de extrema derecha, racistas, narcopisios, etc.

Esta conceptualización de lo que venía entendiéndose de forma superficial como «okupación» nos ha permitido profundizar mucho en los elementos que componen realmente el control proletario del espacio, y sobre todo problematizar la okupación misma como un ejemplo histórico muy concreto de control del espacio, y de hecho estratégica y organizativamente muy regresivo en comparación con la estrategia revolucionaria precedente.

Desde los años 70 en todo occidente se ha impuesto un paradigma de control proletario del espacio autodenominado «okupación», que ha venido

de la mano tanto de los movimientos autónomos como del brazo más popular e izquierdista de la socialdemocracia. Este paradigma atomista del control proletario del espacio, con sus características, que se pudo presentar a sí mismo como novedoso, como avance y liberador con respecto a la gran organización proletaria; en realidad ha supuesto en sí un retroceso clamoroso con respecto a los grandes partidos revolucionarios que aspiraban al control territorial organizado y a la constitución de estados proletarios socialistas. Frente a esto, la desorganización proletaria, la atomización de colectivos y la priorización de «okupaciones» de espacios abandonados e inútiles al Capital supuso el nuevo paradigma de la «okupación», vigente hasta hoy en gran parte del tejido asociativo proletario.

La reconstitución del paradigma revolucionario en claves actualizadas debe romper con esta concepción del control fragmentario e impotente del espacio, debe romper con el concepto atomista de la «okupación» y recuperar la dimensión social del proceso de expropiación, la ambición y la cultura organizativa previas al ciclo de derrota y desarticulación de los grandes partidos proletarios. El concepto genérico de *control proletario del espacio* posibilita incorporar de forma enriquecida nuevas configuraciones analíticas que nos permitan con-

tener la ofensiva actual del partido de la burguesía contra la okupación y convertirla en un paso adelante más allá de la idea de la okupación.

La organización lo es todo en este campo de batalla por el control proletario del espacio. Y esto nos lleva a elaborar un concepto desarrollado del control proletario, más allá del concepto formal que hemos definido al principio: es decir, que el control proletario no solo formal, sino real, presupone la síntesis de un conjunto organizado de capacidades, de procesos de trabajo materiales, que afectan a la defensa, la reforma de edificios, la limpieza y el orden del espacio, la fuerza para hacer efectiva la normatividad proletaria de uso del espacio, y la capacidad de estabilizar y legitimar socialmente los espacios. Estos procesos de trabajo deben alcanzar la calidad de ejecución del uso capitalista del espacio que es consecuencia del control burgués sobre el mismo, que es efectivo mediante la compraventa de estos procesos de trabajo a empresas que explotan fuerza de trabajo, o bien mediante la disciplina machista del trabajo doméstico en caso de las viviendas. Este proceso de organización del conjunto de trabajos que componen el control proletario del espacio desde un punto de vista cualitativo son por lo tanto atributos del partido comunista en todas sus fases, y no de individuos o colectivos atomizados o organizados por mero voluntarismo y solidaridad abstracta. La organización y división social del trabajo y su administración centralizada por órganos administrativos y bajo control democrático, vinculante y revocable del partido constituye la potencia real en este campo, todo lo demás ya ha demostrado ser un absoluto fracaso. El grado de organización suficiente para ejecutar un control proletario real y cualitativo del espacio tiene que ser un objetivo inmediato de autoorganización del movimiento, ya que alcanzar esta potencia organizativa es posible en la fase de lucha cultural y sin hegemonía cultural del comunismo entre el proletariado: al contrario, la capacidad organizada de articular espacios es un atractivo del socialismo



El control proletario del espacio desde el punto de vista desarrollado, no es otro que el control socialista del espacio, aplicado a una unidad espacial en crecimiento, a una Red de Espacios Socialista, como atributo espacial del partido; o dicho de otra manera, la unidad espacial controlada y administrada por la gran organización revolucionaria del proletariado

ante el proletariado desorganizado, y será una herramienta de lucha cultural de primer nivel.

La idea central es que más allá del concepto formal del control proletario del espacio, el control real del espacio debemos entenderlo como conjunto organizado de procesos de trabajo, o dicho de otra manera, el control proletario del espacio desde el punto de vista desarrollado, no es otro que el *control socialista del espacio*, aplicado a una unidad espacial en crecimiento, a una Red de Espacios Socialista, como atributo espacial del partido; o dicho de otra manera, la unidad espacial controlada y administrada por la gran organización revolucionaria del proletariado. Esto no excluye, al contrario, posibilita el uso de distintas partes de esta red unitaria espacial socialista por parte de individuos o grupos particulares para sus propias necesidades vitales o iniciativas políticas, culturales, tecnológicas, deportivas... incluida la posibilidad de que estos grupos o individuos legislen en estos espacios añadiendo sus puntos de vista a la matriz general de normatividad socialista de los espacios. De esta manera constituimos ya en las primeras fases del Proceso Socialista un modelo espacial que sirve de base para un nuevo paradigma de control universal de los recursos espaciales que supere la caduca división clasista del espacio capitalista entre propietarios y desposeídos sin acceso al uso. Cómo esto afecte cualitativamente a la configuración del espacio, y qué nuevas figuras de espacios y usos espaciales surjan de ello, no es tema para este escrito.

En todo caso, tampoco el control burgués del espacio es un hecho aislado, del propietario par-

ticular, sino que ese propietario particular solo es el resultado jurídico de un entramado de fuerzas político, jurídico, ideológico y armado que, aunque tiene su síntesis en el estado burgués, va más allá de él y lo rebasa como cosmovisión y campo de fuerzas culturales. No se puede hacer frente de forma aislada a toda la formación social burguesa que se manifiesta en una propiedad particular de forma aislada.

Tenemos que tener claro que el control del espacio no consiste en pegar una patada a una puerta y entrar dentro de un espacio. El colmo de esta concepción errónea lo constituyen las *performances* de «okupación» simbólica de edificios durante algunas horas. Quizá eso sirva para denuncias simbólicas pero lo que implícitamente se está entendiendo es una idea cosificada del control del espacio, la idea implícita de que estar dentro de un espacio es controlarlo. Cuando el control real del espacio es una articulación de procesos de trabajo bien organizados desde el punto de vista táctico, y dimensionados en términos dinámicos en una estrategia de totalidad: Capitalismo organizado y división clasista del espacio o Socialismo organizado y acceso universal al recurso espacial.

Finalmente es importante entender que el control socialista no se ejerce simplemente en los casos particulares sino que es una dimensión dinámica de proceso, y que no hay tampoco control efectivo de los espacios si el Socialismo no avanza posiciones en términos estratégicos a escala social como proyecto de totalidad; dicho de otra manera, si estas unidades espaciales que constituyen una Red

El control real del espacio es una articulación de procesos de trabajo bien organizados desde el punto de vista táctico, y dimensionados en términos dinámicos en una estrategia de totalidad: Capitalismo organizado y división clasista del espacio o Socialismo organizado y acceso universal al recurso espacial



de Espacios Socialista no tienen una proyección de totalidad que las legitima y presenta como modelo superior al modelo capitalista del espacio, con su régimen de control y su lógica de uso.

Como he dicho anteriormente, la respuesta al interrogante del agente que ejecuta ese doble proceso táctico, de división organizada de procesos de trabajo que materializan el control efectivo de los espacios particulares; y de nexos con una estrategia de lucha cultural por la generalización del nuevo modelo de espacialidad universal frente al uso de clases capitalista del espacio, es el Partido Comunista en sus distintas fases de desarrollo, y el concepto político en el que encuentra significado el control socialista del espacio y el acceso socializado al recurso espacial, es el Estado Socialista como horizonte desarrollado y articulado de ese control espacial.

2. GOLPEAR EL MODELO DE USO CAPITALISTA DEL ESPACIO, ARTICULAR LA TÁCTICA SOCIALISTA

Debemos diferenciar las condiciones particulares de control del espacio con las condiciones generales, donde ambas son condiciones necesarias.

Las condiciones particulares afectan concretamente a cada espacio en su diferencia; diferente necesidad de acondicionamiento mediante obra, posibilidad de estabilización en un periodo de tiempo determinado, capacidad de defensa del espacio, posibilidad de mantenerlo habilitado y limpio, existencia de un grupo de administración del espacio con formación política para estabilizarlo y evitar su parasitación o estúpidas pugnas internas basadas en el egoísmo y la despolitización, etc.

En lo que respecta a las condiciones generales, consisten en el marco político, el marco legal, las herramientas policiales para la represión directa del control proletario del espacio y, sobre todo, las condiciones de legitimidad social del uso capitalista del espacio con respecto a un potencial nuevo modelo proletario de uso. El punto débil de toda la cosmovisión burguesa sobre la propiedad espacial reside en esto: millones de espacios en desuso, millones de personas y asociaciones sin acceso al uso del espacio. Los ejemplos abundan: acumulación por parte de bancos, fondos buitre y demás de miles y miles de espacios y edificios bajo la forma de propiedad privada para la especulación, para el control de los salarios de millones de trabajadores con créditos, intereses, y alquileres abusivos. Parasitación de la vida proletaria por parte de las clases medias que especulan con la compra de vivienda y

No hay tampoco control efectivo de los espacios si el Socialismo no avanza posiciones en términos estratégicos a escala social como proyecto de totalidad; dicho de otra manera, si estas unidades espaciales que constituyen una Red de Espacios Socialista no tienen una proyección de totalidad que las legitima y presenta como modelo superior al modelo capitalista del espacio, con su régimen de control y su lógica de uso



locales para alquilárselos al proletariado y convertir el salario ajeno en fuente de ahorro propio, para ascender, en definitiva, a condición de pequeña burguesía rentista a costa del trabajo y del deterioro de la calidad de vida de la mayoría social.

O la generalizada existencia de espacios de propiedad «pública» institucional que entran en flagrante contradicción con el control real efectivo de la sociedad sobre ellos, ya que son controlados por burócratas de este o aquél par-

te de la administración mientras el tejido asociativo político, cultural y social proletario independiente del estado se excluye absolutamente de la capacidad de decisión directa sobre estos espacios, y no tiene acceso al uso de los mismos o lo tiene con graves restricciones burocráticas, desprecio, paternalismo, control y tutelaje de la burocracia capitalista.

Dicho de otra manera, el punto débil que se debe explotar al máximo es el uso capitalista, irracional y caduco del espacio y los recursos, que es lo que legitima en último término el control burgués sobre el mismo. Es decir, el control capitalista y el reparto vigente de propiedad está legitimado por la efectividad de su uso, y es en esta modalidad irracional de uso donde debemos golpear con la propaganda y el concepto. El acceso restringido a la decisión sobre los espacios, que restringe el rango de control del mundo a las clases propietarias, se problematiza más claramente cuando queda en evidencia que estas clases utilizan esta capacidad de decisión para beneficio propio y contra el interés de la mayoría social. Esta realidad hay que hacerla visible y conectarla con la imagen de totalidad de una alternativa real, el nuevo modelo socialista, implícita potencialmente en las costuras de la realidad.

Más en concreto entonces, a la hora de comenzar a desarrollar la táctica general de control espa-





cial y de defensa de la socialización de la propiedad del espacio, es importante priorizar en ello la confrontación con la especulación rentista del espacio (la grande, pero también la pequeña), la problematización del abandono de miles de espacios que podrían estar siendo útiles a la mayoría social para un uso efectivo de los mismos (abandono que supone en realidad un uso capitalista del espacio, donde un propietario guarda parte de la plusvalía acumulada de forma pasiva), y la confrontación con la propiedad pública del espacio y lo que supone esto de exclusión del proletariado y burocratización del espacio. Espacios y edificaciones que sirvan para la especulación, espacios y edificaciones de grandes propietarios que se encuentren en situación de abandono, y espacios de titularidad público-burocrática burguesa deben ser la prioridad para desarrollar una estrategia que sea efectiva en términos de lucha cultural: estos tres modelos de uso (y desuso) espacial capitalista son un claro ejemplo de atraso histórico con respecto al nuevo modelo socialista de uso espacial, y deben explotarse tanto para estabilizar nuevos espacios como para desarrollar la lucha de legitimación simultánea del uso socialista del espacio y la necesidad de un control espacial de la gran organización proletaria. Esta línea táctica general apunta la asimilación desde el punto de vista del modelo espacial la superioridad histórica del Socialismo frente al Capitalismo.

Junto con esto, acertar en abrir el debate social sobre el uso y el control del espacio ya en términos más generales y más allá de los conflictos particulares. El uso especulativo del espacio debe problematizarse de la mano del control capitalista del mismo, que tiene dos formas; el control privado y el control institucional: privado y público. En ambos casos el control es fruto de la propiedad capitalista del espacio y tiene su sede en el monopolio de la violencia del estado, en ambos casos el control se ejerce burocráticamente, y en ambos casos se prioriza en todo momento el uso económico del espacio frente a la necesidad de uso directo de la mayoría social, es decir, no solo uso especulativo (de capital rentista) sino también la posibilidad que el espacio ofrece para impulsar la economía burguesa (capital productivo empresarial). Esto se ve claramente a nivel institucional con la prioridad que el factor de explotación económica del suelo tiene a la hora de calificar los terrenos, o a la hora de decidir el uso y cesión de

Espacios y edificaciones que sirvan para la especulación, espacios y edificaciones de grandes propietarios que se encuentren en situación de abandono, y espacios de titularidad público-burocrática burguesa deben ser la prioridad para desarrollar una estrategia que sea efectiva en términos de lucha cultural: estos tres modelos de uso (y desuso) espacial capitalista son un claro ejemplo de atraso histórico con respecto al nuevo modelo socialista de uso espacial, y deben explotarse tanto para estabilizar nuevos espacios como para desarrollar la lucha de legitimación simultánea del uso socialista del espacio y la necesidad de un control espacial de la gran organización proletaria. Esta línea táctica general apunta al mismo tiempo desde el punto de vista del modelo espacial la superioridad histórica del Socialismo frente al Capitalismo

los edificios públicos a empresas o bien a asociaciones, priorizando las que dinamizan la actividad económica, turística etc.

En este mapa de prioridades capitalistas, el acceso universal y gratuito a la vivienda, el acceso universal y gratuito a recursos espaciales para la militancia política, o el acceso universal y gratuito al espacio para el libre asociacionismo social y cultural del proletariado no solo no son prioritarios, sino ni siquiera están en la lista de lo admisible. El objetivo del partido de la burguesía es de hecho mantener fuera del sentido común de la gente la posibilidad de estos usos directos y gratuitos del espacio, y en caso del uso político, que es la condición para los demás, aplastarlo con total contundencia.

Los elementos para generalizar el debate en coordenadas de la legitimidad del uso socialista y proletario directo frente al uso capitalista con su lógica excluyente y explotadora son claros y debemos desarrollar instrumentos organizativos y tácticas adecuadas para que una mayoría social que objetivamente se vería representada en este concepto pueda acceder al nuevo punto de vista.

3. EL FACTOR DE LA TEMPORALIDAD DEL CONTROL Y GRADO DE DESARROLLO DEL PROCESO SOCIALISTA

El control socialista del espacio, el control proletario organizado en escala social y entroncado en una estrategia de totalidad, constituye la *forma política* que da paso a la posibilidad del uso socialista del espacio como su *contenido*. El uso socialista, al igual que el uso capitalista del espacio, es siempre y en todo lugar un uso temporal, un uso que tiene unos límites temporales adscritos a la actividad y su duración.

Ahora bien, en los inicios de la reconstitución estratégica y organizativa del comunismo, no podemos aspirar en la mayoría de los casos más que al control temporalmente limitado de espacios. Esta limitación no viene dada por las necesidades temporales del uso, como sucede en el modelo de propiedad burguesa estabilizado por el estado, sino por fuerzas externas al Proceso Socialista (como



de hecho lo es el estado burgués), que violentan la necesidad material de los usuarios: un desalojo del centro social, desalojos preventivos, desahucios de proletarios de su vivienda expropiada por el banco, etc. suponen el agotamiento del control proletario del espacio, sin que haya sido agotada la temporalidad del uso, la necesidad de uso. Siendo conscientes de esta limitación, en las primeras etapas de la recomposición estratégica y organizativa tenemos que jugar siempre con la estabilización *temporal* de los espacios, entender que este es un factor móvil y que la unidad espacial socialista va a ser durante mucho tiempo altamente dinámica y cambiante.

En ese sentido, en primer lugar, tenemos que entender en definitiva que la unidad o Red de Espacios Socialista misma, unidad dinámica y siempre temporal de control socialista, constituye el centro de la táctica, donde ningún espacio particular es imprescindible, y de hecho, donde la entrada y salida de esa unidad control de nuevos espacios va a ser una constante hasta alcanzar cierto grado de estabilidad y potencia política general.

En segundo lugar, que cada nuevo espacio debe tener unos objetivos de temporalidad y uso limitados, ceñidos a sus posibilidades concretas de estabilización. No hay nada de malo en hacer uso de los espacios durante tiempos limitados, si sabemos adecuar el uso y prepararnos organizativamente para intervenir con rapidez y cualificar los espacios en tiempos efectivos. Los espacios pueden ser muy útiles a la estrategia con una durabilidad de dos o tres años, y su desalojo no debe ser motivo de sensación de derrota, sino al contrario, el propio desalojo puede ser a la vez un elemento más de avance, si se acierta a plantear de forma correcta desde el punto de vista táctico.

En tercer lugar, para dar estabilidad a la táctica del control socialista del espacio, sí que es importante estructurar la nueva Red de Espacios Socialista sobre un conjunto de nodos centrales o espacios estables, o de temporalidad larga (con una estabilidad estimada superior a diez años), y en torno a ellos, una multiplicidad de espacios cambiante, de temporalidades cortas, de los que podamos hacer un uso intensivo, eficaz y no contraproducente. Actuar con inteligencia táctica, e incorporar a esa inteligencia en todo momento la problemática de la temporalidad en términos complejos, va a ser fundamental.

En cuarto lugar, es fundamental entender que estas redes socialistas cualificadas del control espacial se están estructurando en un mapa en el que ya existen numerosos centros okupados, viviendas expropiadas, etc, todas en situación más o menos vulnerable, con distintos agentes proletarios que comparten con la organización comunista el interés hacia el control proletario del espacio, aun con distintas ideas. Nosotros no venimos a despreciar a todas estas experiencias, venimos a debatir con ellas con nuestras ideas propias, y a ser posible, a constituir alianzas que puedan redundar en beneficio de todas las partes proletarias. En la medida de lo posible se debe profundizar en la comunicación con todos estos agentes, y a ser posible, fomentar la cooperación mutua para la defensa de los Espacios bajo Control Proletario en general, tal y como los hemos definido al principio del texto, y si esto se consiguiese, constituiría sin duda un impulso (aun limitado) a las posibilidades de estabilización temporal de los espacios de unos y otros a corto plazo. En todo caso, a largo plazo la única garantía de avanzar en mayúsculas hacia el control temporal indefinido está en la gran organización socialista que es el partido comunista de masas, ya que los centros y espacios aislados que quedan del paradig-

ma de la okupación en todo occidente son escasos y con fuerzas muy limitadas, en gran parte debido a su propio modelo.

En definitiva, la temporalidad de los espacios particulares que componen una nueva Red de Espacios Socialista, o dicho de otra manera, el determinado periodo de estabilidad que compone el control proletario de los espacios particulares, depende absolutamente del grado de desarrollo general de la estrategia, y de la capacidad de la gran organización comunista para invertir las condiciones generales, políticas, jurídicas y culturales que permiten el control del espacio.

Para terminar, es importante subrayar que la táctica esbozada en este texto (que debe leerse en conjunto con los otros textos publicados en este número de *Arteka*) es de aplicación general, que no está limitada a Euskal Herria ni a sus condiciones particulares, y que de esta manera establece, como resultado de distintos debates organizativos que hemos desarrollado en nuestro movimiento, una base de modelo para la estructuración de una táctica socialista de control espacial en a nivel internacional, de aplicabilidad internacional. ●

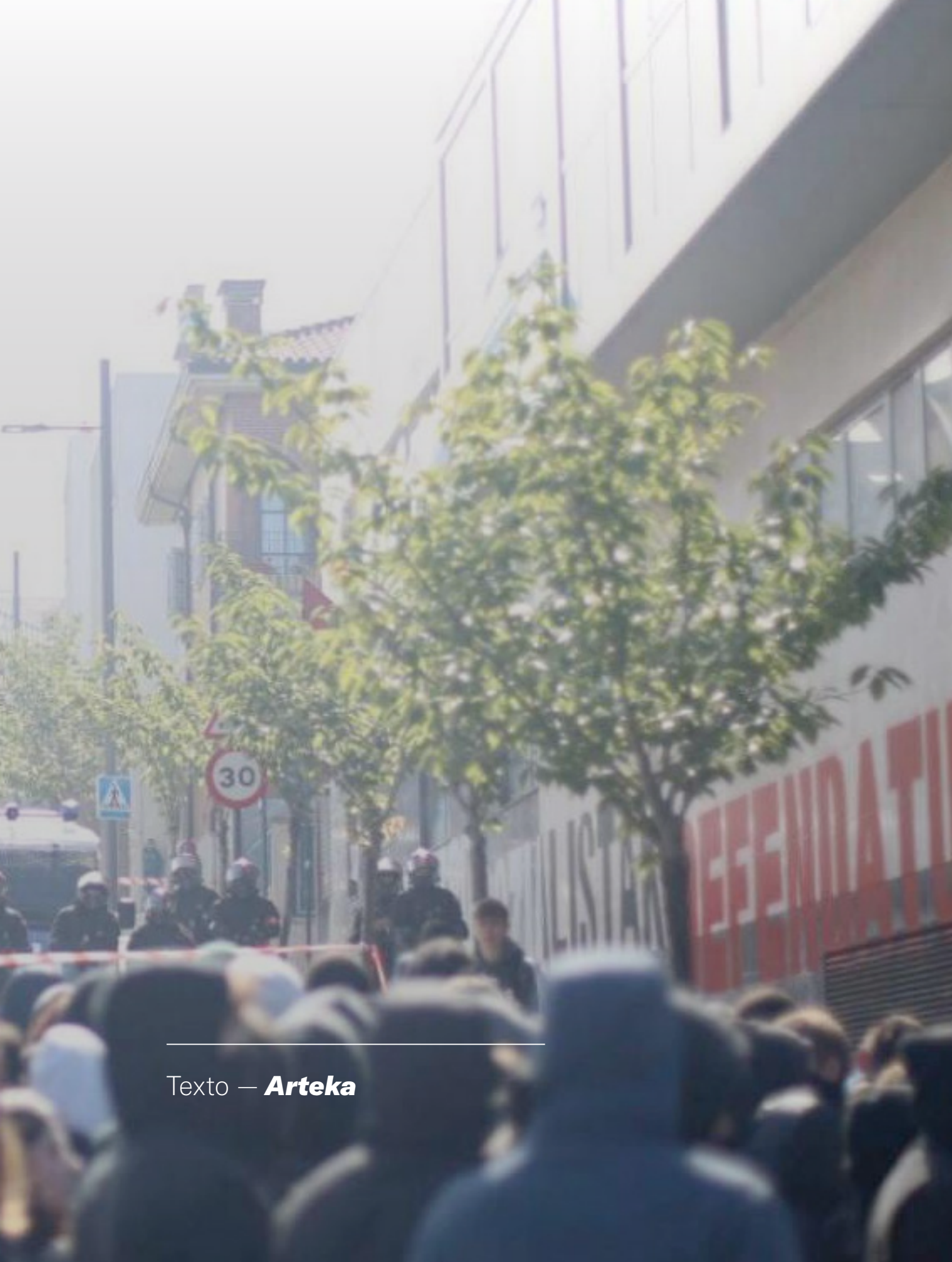




REPORTAJE

Espacios bajo Control Proletario,

GOLPE A GOLPE



Texto — **Arteka**

El curso pasado ha sido intenso en cuanto a la consecución de nuevos espacios de organización política del proletariado y la defensa de los ya adquiridos. Se han tomado gaztetxes, Centros Socialistas y aulas de estudiantes, a los que los agentes de la burguesía han respondido con otros tantos desalojos, multas, juicios o agresiones. El Movimiento Socialista y sus compañeros de viaje, con el afán de extender y encarnar la organización política independiente por el territorio se han encontrado con enemigos blindados de dinero, armas y funcionarios. Ganar metros cuadrados a la propiedad privada, organizar las infraestructuras dentro de una nueva forma social, protegerlas frente a la embestidas de la burguesía... los retos a los que se enfrentan son tan grandes como el objetivo a alcanzar.



Este reportaje se centrará en los principales acontecimientos ocurridos durante el curso 2021-2022 en el ámbito de los Espacios bajo Control Proletario en la escala territorial de Euskal Herria. La mayoría de los fenómenos enumerados corresponden a espacios que forman parte de la Red de Defensa de Espacios bajo Control Proletario Erraki, salvo excepciones. De hecho, el modelo de trabajo que permite la herramienta planteada por el Movimiento Socialista ha sido el que más espacios ha conseguido en los últimos tiempos, el único capaz de diseñar conflictos a mayor escala desde el punto de vista defensivo y el más eficaz para afrontar económicamente la represión.



La red de apoyo ha permitido en menos de un año la apertura de tres nuevos Centros Socialistas, la apertura de las puertas de cuatro gaztetxes y gaztegunes, el acceso a un aula de alumnos con todas las garantías y, al menos, hacer frente a nueve desalojos, muchos de los cuales se estaban ejecutando simultáneamente. Y no solo eso, sino que Erraki ha sido capaz de atender plenamente las multas de 7.000 euros recibidas con motivo de un desalojo e iniciar con fuerza una campaña contra otro paquete de sanciones de 70.000 euros. Estos hechos y otros ataques a Espacios bajo Control Proletario se detallan por meses en las siguientes líneas.

SEPTIEMBRE: DOS DESALOJOS Y UN ATAQUE

Tras vulnerar su derecho a la defensa en el juicio, la sentencia emitió una orden firme de desalojo contra el Gaztetxe de Errotxapea (Iruñea, Nafarroa) para el 2 de septiembre de 2021. Así, la Policía Nacional se personó en la nave junto a los cerrajeros y procedió a su desalojo. Los alrededores del gaztetxe fueron cortados y cargaron con porras y pelotazos contra cientos de personas que protestaban en el lugar. Varias personas resultaron heridas, 150 identificadas y otras seis detenidas. La dinámica solidaria emprendida por Erraki en los meses siguientes permitió hacer frente a las multas de más de 7.000 euros que recibieron estas personas.

El 13 de septiembre los gendarmes franceses desalojaron el Gaztetxe Ttattola de Hazparne (Lapurdi). En un

La red de apoyo ha permitido en menos de un año la apertura de tres nuevos Centros Socialistas, la apertura de las puertas de cuatro gaztetxes y gaztegunes, el acceso a un aula de alumnos con todas las garantías y, al menos, hacer frente a nueve desalojos, muchos de los cuales se estaban ejecutando simultáneamente

tiempo escaso de una hora desalojaron el edificio y enviaron una orden a dos jóvenes que se encontraban en el lugar para que acudieran a comisaría.

Los jóvenes de Hazparne ocuparon el edificio Davidenea el pasado 21 de agosto tras quedarse sin gaztetxe el 31 de enero de 2020. Los jóvenes fueron obligados a desalojar el que fuera Gaztetxe Ttattola de Hazparne durante dieciocho años. Mientras, el edificio Davidenea, ocupado en agosto por la Gazte Asanblada, llevaba años vacío. Sin embargo, los jóvenes recibieron la orden de desalojarlo. Se ratificaron en su opción de permanecer allí y el 4 de septiembre realizaron una manifestación para «reivindicar un gaztetxe en Hazparne y denunciar el problema de vivienda que sufren los jóvenes y la escasez de espacios de encuentro».

Miembros del Gaztetxe Etxarri II de Bilbo (Bizkaia) denunciaron haber sufrido robos en el espacio. «Forzaron la puerta de Etxarri, robaron material y causaron diversos daños. Entre los objetos sustraídos se encuentran materiales para obras e infraestructuras. También el dinero que nos pertenece tanto a la Gazte Asanblada del barrio como a nosotros», denunciaron sus miembros en las redes sociales. Organizaron días de trabajo tras la agresión con el objetivo de readecuar el espacio y reparar los daños.

A los pocos días, sin embargo, volvieron a agredir el gaztetxe, produciendo tanto robos como daños materiales, además de dejar las puertas abiertas. Agentes de la Policía Municipal de Bilbo, aprovechando que el acceso al gaztetxe estaba abierto, llamaron a los bomberos y soldaron las puertas. Así, se llevó a cabo el desalojo ilegal en el gaztetxe. Sin embargo, los miembros del gaztetxe consiguieron recuperar el espacio «gracias a la solidaridad organizada».

Denunciaron el «comportamiento arbitrario» de la Policía, ya que el caso de Etxarri II demuestra que las fuerzas policiales necesitan cada vez menos fundamentos jurídicos para desalojar

La dinámica solidaria emprendida por Erraki en los meses siguientes permitió hacer frente a las multas de más de 7.000 euros que recibieron estas personas



*Las fuerzas policiales
necesitan cada vez menos
fundamentos jurídicos para
desalojar espacios destinados
al uso político revolucionario
de la clase obrera*



espacios destinados al uso político revolucionario de la clase obrera. Los miembros del gaztetxe calificaron el hecho de grave, y concluyeron que «los gaztetxes son imprescindibles tanto para la organización política como para el ocio del proletariado».

OCTUBRE: DOS DESALOJOS EN BIZKAIA

El 6 de octubre la Ertzaintza desalojó y derribó el Gaztetxe Munarri de Zornotza (Bizkaia). Los miembros del gaztetxe señalaron que seis personas fueron identificadas y otras dos detenidas. También denunciaron la «actitud agresiva de la Ertzaintza». En el momento del desalojo, tres personas se encontraban en el interior del edificio, entre ellas una persona refugiada que vivía en el gaztetxe. Los tres fueron expulsados e identificados por la policía. Posteriormente, se procedió a la demolición del edificio.

La Gazte Asanblada de Zornotza ocupó hace casi dos años el edificio, donde instaló el gaztetxe. Los miembros del gaztetxe recibieron la orden de desalojo a mediados de septiembre y semanas después se agotó la fecha límite establecida.

El pasado 7 de octubre agentes de la Policía Municipal acudieron a Lenin Txokoa, en el barrio Errekalde de Bilbo. Intentaron forzar la puerta y tampoco entonces tenían ninguna orden judicial de desalojar el espacio. Los miembros que se encontraban en el interior lograron proteger el espacio evitando que los agentes de la Policía Municipal accedieran al interior.

El viernes por la mañana la policía volvió a aparecer junto al propietario legal del espacio y el cerrajero. Aunque intentaron cambiar la cerradura de la puerta, los miembros que se encontraban en el interior del espacio lograron protegerla. Al ver que no podían entrar por la puerta, los agentes rompieron una ventana, por la que entraron. Los miembros que se encontraban en el interior fueron identificados, cacheados, amenazados y les quitaron los móviles.

Varias personas que acudieron a mostrar su solidaridad también fueron identificadas por los policías.

El Consejo Socialista de Bilbo denunció enérgicamente el desalojo: «Dentro de la ofensiva contra la ocupación la policía tiene total impunidad», señalaron. Además, recordaron que Lenin Txokoa fue «un espacio de trabajo político en defensa de los intereses del proletariado» y, en ese camino, «un medio importante para el Movimiento Socialista». El desalojo no se había notificado previamente. Por el contrario, utilizaron una medida impuesta por el juez en 2020 que establecía la «entrega de llaves de la puerta».

DICIEMBRE: DOS ATAQUES EN GOIERRI

20 de diciembre: ataques contra los gaztetxes de Legazpi y Ordizia. Sus miembros dieron cuenta de los ataques contra el Gaztetxe de Legazpi (Gipuzkoa) a finales de diciembre. Denunciaron «las faltas de respeto hacia la gente que trabaja en la barra en las iniciativas organizadas en el gaztetxe, agresiones como ensuciar de forma deliberada el espacio y la rotura del material del gaztetxe», entre otras. Los miembros de la asamblea del gaztetxe comentaron que no van a permitir que el Gaztetxe de Legazpi tenga el uso de «un simple bar». Por el contrario, definieron el gaztetxe como un espacio que puede servir para «extender nuevos modelos de relación» y «organizarse contra los problemas de la juventud». Reivindicaron, por tanto, «igualdad y respeto». Advirtieron de que, de no cambiar la situación señalada, tendrían que tomar medidas. Pocos días después de denunciar estos hechos, el Gaztetxe de Legazpi sufrió otro ataque. En las imágenes que difundieron a través de las redes sociales se puede ver cómo se les rompieron cristales y se les rompió y revolió material. La Asamblea había convocado una concentración de repulsa y, previamente, se había cerrado el gaztetxe para todo el día. Cerca, rompieron la

Al ver que no podían entrar por la puerta, los agentes rompieron una ventana, por la que entraron. Los miembros que se encontraban en el interior fueron identificados, cacheados, amenazados y les quitaron los móviles

puerta y las arcas del Gaztetxe de Ordizia (Gipuzkoa). El gaztetxe calificó lo ocurrido como «un ataque contra los colectivos que se organizan allí y contra la asamblea».

ENERO: UN ATAQUE Y UN DESALOJO

El espacio Printza de Larraun (Nafarroa) sufrió un ataque el pasado 10 de enero. Miembros del espacio denunciaron que una persona golpeó con su tractor la puerta del lugar y la reventó. Bajo el lema *Ante las agresiones, solidaridad de clase*, llamaron a concentrarse y a dar «una respuesta organizada a la agresión».

El pasado 13 de enero la Ertzaintza llevó a cabo el desalojo del Centro Socialista de Gasteiz (Araba). El Consejo Socialista de Gasteiz y Erraki anunciaron a finales de diciembre la orden de desalojo contra el espacio que se encontraba bajo propiedad jurídica de Laboral Kutxa. Los ertzainas acudieron desde la mañana a la calle Monseñor Estenaga, formaron la línea policial y, a mediodía, comenzaron a desalojar el Centro Socialista. También llevaron un dron para vigilar la zona.

Numerosas personas acudieron a la zona de Monseñor Estenaga para protestar contra el desalojo. La Ertzaintza realizó fuertes cargas contra ellos, hiriendo a más de una veintena de personas. A uno de ellos le abrieron la cabeza y, a otro, le rompieron la mano. Numerosos heridos tuvieron que acudir al hospital y la Ertzaintza se personó en el lugar para identificarlos. El desalojo y la protesta se llevaron a cabo antes de la tarde junto al Centro Socialista. El Consejo Socialista de Gasteiz y Erraki también convocaron una concentración para la tarde. Mientras, las protestas por el desalojo comenzaron desde primera hora de la mañana. Una persona se encadenó a modo de protesta en la sede de Laboral Kutxa de la calle Eduardo Dato. Varias personas acudieron a expresarle su apoyo. También entonces la Ertzaintza arremetió con contundencia



Pocos días después de denunciar estos hechos, el Gaztetxe de Legazpi sufrió otro ataque. En las imágenes que difundieron a través de las redes sociales se puede ver cómo se les rompieron cristales y se les rompió y revolvió material

contra ellos, alejando a la gente de la entidad bancaria. Varios de ellos fueron interceptados y todos ellos identificados. Los bomberos bajaron sobre las 11:00 horas a la persona que estaba amarrada en la sede de Laboral Kutxa y los policías la llevaron detenida.

«Hoy nos han derrotado, pero la necesidad de los Centros Socialistas es evidente y por ello seguiremos organizándonos», señalaron tras el desalojo miembros del Consejo Socialista de Gasteiz.



«Abrir nuevos espacios es más difícil que nunca, cada vez hay más problemas para utilizarlos con normalidad y los desalojos se han convertido en un laboratorio para perfeccionar la represión policial», explicó Erraki en clave coyuntural

FEBRERO: TORMENTA

El Gaztetxe Kontrakantxa de Hernani denunció el pasado 7 de febrero numerosos robos. En las semanas previas, rompieron la puerta y robaron bienes al espacio en varias ocasiones. Para hacer frente a los daños, lanzaron una campaña económica.

El nuevo Gaztetxe de Algorta (Gtxo, Bizkaia) fue desalojado el 11 de febrero poco después de su apertura. El mismo viernes por la noche, varias horas después de la ocupación del edificio, varios furgones de la Ertzaintza se desplazaron hasta la zona del gaztetxe, donde golpearon duramente a decenas de sus integrantes. 11 personas resultaron heridas por los ertzainas, mientras que otras seis fueron identificadas. También en ese caso se trató de un desalojo sin orden judicial, totalmente policial. El sábado por la tarde protestaron en la plaza de Algorta por el «desalojo ilegal y violento».

El pasado mes de diciembre, el Gaztetxe Txorimalo, ubicado en Algorta, abandonó su condición de gaztetxe. Según ellos, fue «por falta de adhesión de generaciones más jóvenes» y los miembros de la asamblea anunciaron que el espacio se destinaría a «otro tipo de proyectos».

Erraki, por su parte, hizo la declaración *Abrir las puertas a la organización* el pasado 11 de febrero. Los diferentes Espacios bajo Control Proletario denunciaron la dura situación de la ofensiva contra la ocupación y se comprometieron a responder de forma conjunta y enérgica. De hecho, a la vista de todos los hechos anteriormente



mencionados, se llegó a la conclusión de que «la propia supervivencia de los Espacios bajo Control Proletario se encuentra en condiciones más dramáticas que nunca», debido a la ofensiva contra la ocupación. Recordaron, además, que dentro del concepto de Espacio bajo Control Proletario se ubican los gaztetxes, los centros sociales, las viviendas ocupadas y los Centros Socialistas.

«Abrir nuevos espacios es más difícil que nunca, cada vez hay más problemas para utilizarlos con normalidad y los desalojos se han convertido en un laboratorio para perfeccionar la represión policial», explicó Erraki en clave coyuntural. Denunció, además, que durante la pandemia se había es-



tablecido un contexto para justificar y multiplicar las agresiones: «identificaciones, denegación de permisos para llevar a cabo iniciativas, cierre de espacios, desalojos ilegales, etc.». La red de apoyo destacó que, en algunos casos, se ha llegado incluso a vulnerar los derechos políticos más básicos, como el derecho de reunión o la inviolabilidad del domicilio.

Precisó, sin embargo, que la supresión de estos derechos políticos va más allá de la cuestión de los espacios. Erraki calificó el ataque a los Espacios bajo Control Proletario como «consecuencia de la tendencia hacia una reforma totalitaria del Estado que va a intervenir en todos los ámbitos de la sociedad». Asimismo, la red de apoyo puso de manifiesto que «cada vez hay menos libertad para manifestarse, utilizar la calle o expresar ideas políticas». Así las cosas, reiteró que le corresponde «defender las libertades políticas que hacen viable la actuación política del proletariado».

A mediados de febrero, la Diputación Foral de Araba inició las obras en el parque Lamuza de Laudio (Araba). Con la excusa de estos trabajos, el Ayuntamiento de Laudio desalojó todos los espacios del parque, entre ellos el Gaztetxe de Laudio. Durante las obras se echó en falta «un espacio para que

los jóvenes del pueblo hicieran política». Por si fuera poco, el ayuntamiento no garantizó en absoluto que al finalizar los trabajos los miembros del gaztetxe pudieran utilizar la zona. En consecuencia, sus miembros optaron por reabrir las puertas del gaztetxe. La respuesta del ayuntamiento llegaría más tarde.

El 20 de febrero el ayuntamiento emitió una orden de derribo contra el Gaztetxe de Burlata (Iruñerria, Nafarroa), sin decir nada a los miembros del gaztetxe. Ante el peligro de desalojo, los jóvenes se pusieron a trabajar por el traslado. Mantuvieron conversaciones con el ayuntamiento que les llevaron a conseguir un espacio de organización política. «Gracias a la firmeza, lucha y organización mostrada en los últimos años, hemos conseguido sentar al ayuntamiento en una mesa de negociación y, por tanto, no quedarnos sin espacios para la organización política», concluyó el Gaztetxe de Burlata. Más adelante, el 1 de abril, celebraron la apertura del nuevo gaztetxe.

El pasado 22 de febrero varios alumnos del Campus de Gasteiz abrieron un nuevo espacio en la Facultad de Magisterio. Desde allí, gracias a la presión ejercida sobre la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), el alumnado organizado se hizo con el espacio

que consiguió para el día siguiente. La UPV aceptó que este aula se destinara en adelante a la organización política por parte de Ikasle Abertzaleak, Unibertsitateko Indar Batasuna y Gasteizko Unibertsitateko Emakume Taldea.

MARZO

El pasado 15 de marzo se celebró el juicio a las seis personas detenidas en la movilización contra el desalojo del Gaztetxe de Errotxapea. En ella, la fiscalía pedía tres años y nueve meses de prisión para cinco de los miembros procesados por un delito de «atentado contra la autoridad», con el agravante de poseer «instrumentos peligrosos». A dos de ellos, la fiscalía también pretendía imponerles multas por «lesiones». Además, solicitaba dos años de prisión para el sexto acusado por los delitos de «atentado a la autoridad» y «lesiones».

Al final, los seis jóvenes lograron evitar las altas penas. No fueron encarcelados, pero cinco de sus miembros fueron condenados a nueve meses de prisión tras firmar por fuerza un acuerdo con la fiscalía. Dos de ellos fueron sancionados por «lesiones» e «indemnizaciones». El sexto miembro recibió altas multas: una de 1.080 euros por «resistencia» y otra de 2.020 euros por «indemnizaciones».

ABRIL: TRES NUEVOS CENTROS SOCIALISTAS

La apertura del Centro Socialista Urkila de Bilbo fue dada a conocer por el Consejo Socialista de la capital vizcaína el pasado 3 de abril. El local, vacío durante ocho años en el barrio Errekalde, fue expropiado por los miembros del Consejo Socialista con el objetivo de «promover la organización independiente del proletariado». Hasta allí se trasladó el Almacén de Productos Básicos y se convirtió también en cobijo para la actuación política de diversos agentes del Movimiento Socialista. Posteriormente, se organizaron comedores sociales, con tres citas mensuales. El objetivo del proyecto fue «crear un punto de encuentro entre los trabajadores».

En Gernika (Bizkaia) se abrió un nuevo Centro Socialista el pasado 16 de abril de la mano del Consejo Socialista de Busturialdea. También allí, el agente del Movimiento Socialista señaló «la necesidad de desarrollar medios propios que sean el germen de un nuevo poder en todos los ámbitos». Subrayaron que el nuevo espacio de la calle San Bartolomé «viene a eso».

El mismo día se abrió un nuevo Centro Socialista en el barrio Arrosadia de Iruñea (Nafarroa). Según los miembros del Consejo Socialista de Iruñerria, el espacio de Arrosadia fue expropiado como «expresión de referencia del Movimiento Socialista». La policía no tardó en desalojarlo, tras bloquear durante horas el espacio. Los miembros del Consejo Socialista denunciaron en rueda de prensa la implantación de un «control de acceso similar a las empresas de desocupación» por parte de las fuerzas policiales. Declararon que el acceso a la zona había sido vigilado «día y noche», así como que habían «golpeado las puertas», «intentado entrar por las ventanas» e identificado a los miembros presentes.

También en aquel caso, se destacó «la impunidad policial, la arbitrariedad jurídica y la vulneración de libertades». De hecho, la policía llegó a cerrar las

Cinco de sus miembros fueron condenados a nueve meses de prisión tras firmar por fuerza un acuerdo con la fiscalía. Dos de ellos fueron sancionados por «lesiones» e «indemnizaciones». El sexto miembro recibió altas multas: una de 1.080 euros por «resistencia» y otra de 2.020 euros por «indemnizaciones»

calles adyacentes y bastó con una simple orden de desalojo «cautelar» para disolver el Centro Socialista de Iruñerria. Los militantes socialistas advirtieron de que la Policía actuó «como juez», limitando así las escasas posibilidades de defensa jurídica del espacio.

El 28 de abril el Ayuntamiento de Laudio abrió un procedimiento judicial contra el gaztetxe. Poco después de que los jóvenes recuperaran el espacio, el Gobierno Municipal del PNV anunció que «apostarí por el desalojo».

MAYO: MULTA DESCOMUNAL

A la multa de 30.000 euros que el Gobierno Vasco impuso anteriormente contra el Sindicato de Vivienda, el Ayuntamiento de Gasteiz le sumó otra de 40.000 euros a finales de mayo, como consecuencia de haber hecho frente a un desahucio en plena pandemia.

Las fuerzas policiales desalojaron el pasado mes de enero una vivienda de la calle Los Herrán de Gasteiz, dejando en la calle a quince personas que vivían allí. En respuesta a la convocatoria del Sindicato de Vivienda de Gasteiz, varias personas acudieron desde la mañana a las inmediaciones de la casa para protestar contra el desahucio. Agentes de la Ertzaintza y agentes de la

Policía Municipal cargaron contra ellos y otras personas que oponían resistencia frente al edificio.

Dentro de la casa también había varias personas con la misma intención: protestar y resistir ante el desahucio. Según denunció el sindicato, la policía recurrió a una «tremenda brutalidad» contra ellos. Los agentes aprovecharon sus rodillas para estrangularlos e incluso los atacaron con porras. Finalmente, tanto las familias que vivían en la casa como las que protestaban fueron expulsadas e identificadas. Mientras tanto, hubo más cargas policiales en el exterior del edificio. Resultaron heridos, y tres personas fueron trasladadas en calidad de detenidas.

El Ayuntamiento de Gasteiz se acogió a la Ley Mordaza y a medidas excepcionales relacionadas con la COVID-19. Varias personas fueron acusadas de «violar el confinamiento perimetral y no respetar las distancias de seguridad». El Sindicato de Vivienda denunció que «una vez más se ha puesto de manifiesto que el contexto de la pandemia COVID-19 ha servido de excusa para la restricción de libertades y para castigar de forma arbitraria actos que no gustan a los poderosos». Más aún, subrayó que las multas de



***Los militantes socialistas
advirtieron de que la
Policía actuó «como
un juez», limitando
así las escasas
posibilidades de defensa
jurídica de la zona***

A la multa de 30.000 euros que el Gobierno Vasco impuso anteriormente contra el Sindicato de Vivienda, el Ayuntamiento de Gasteiz le sumó otra de 40.000 euros a finales de mayo, como consecuencia de haber hecho frente a un desahucio en plena pandemia

miles de euros son «un mensaje a todo aquel que tenga previsto hacer denuncias similares en adelante».

Para hacer frente a la sanción económica de 70.000 euros, el Sindicato de Vivienda puso en marcha una campaña de recaudación por donaciones y conciertos solidarios. Por si no bastara con lo anterior, han recibido sabotajes contra las vías de autofinanciación, de la misma forma que otras organizaciones socialistas. La Izquierda Abertzale y los agentes de su órbita impusieron al Sindicato de Vivienda y a GKS un veto político para entrar en la Comisión de Txosnas de Gasteiz. De esta forma, se les denegó el derecho a instalar txosnas en las fiestas de la capital alavesa. Se ha tratado de negar vías de autofinanciación al colectivo que durante el curso 2021-2022 ha estado asesorando a 119 personas con problemas con la vivienda en Gasteiz y organizando a los afectados, pese a las multas de 70.000 euros que ha recibido por su actuación política.

JUNIO: DOS DESALOJOS EN ARABA

El pasado 13 de junio se agotó el plazo establecido por el Ayuntamiento de Laudio para el desalojo del gaztetxe. Según sus miembros, no estaba fijada una hora ni una fecha concreta para el desalojo. De esta forma, el ayuntamiento buscó «llevar a cabo el desalojo en silencio y sin posibilidad de respuesta». Sin embargo, los miembros del gaztetxe optaron por adelantarse y llevar la protesta a las calles.

Desde primera hora numerosas personas acudieron a la protesta contra el desalojo. Primero cortaron la carretera junto al parque Lamuza y, luego, la carretera principal de Laudio. Al conseguir detener el tráfico, agentes de la Policía Municipal y de la Ertzaintza se personaron en el lugar. Los agentes arremetieron contra los jóvenes que protestaban y golpearon también a otros laudioarras que

se quejaban de las cargas. La Ertzaintza tuvo que desbloquear por la fuerza la carretera para disolver la protesta. Esa misma tarde se llevó a cabo una concentración para denunciar el desalojo del gaztetxe y la brutalidad de la Ertzaintza. El 25 de junio, en cambio, se manifestaron bajo el lema *Gazte langileok gaztetxea orain!* (*Gaztetxe para los jóvenes trabajadores, ahora!*).

El 29 de junio la Ertzaintza desalojó el Centro Socialista Desjabetuon Hotela de Legutio (Araba). Para hacer frente al desalojo, hubo tres días de actividades programadas en el espacio. Varias personas pasaron allí la última noche, y se reunieron a primera hora de la mañana ante Desjabetuon Hotela, a fin de protegerlo. Hacia las 09:00 horas, la Policía se personó en Legutio, en los alrededores de Desjabetuon Hotela. Una hora después se acercaron al Centro Socialista con los propietarios legales del edificio y cambiaron las cerraduras de las puertas con la ayuda de los cerrajeros.

La calle contigua al hotel fue cortada por agentes de la Ertzaintza junto a la parte delantera de una de las entradas. En la parte delantera del edificio, sin embargo, se situaron los jóvenes agrupados para hacer frente al desalojo y también se mantuvieron firmes ante el Centro Socialista al tomar la Ertzaintza las dos entradas, cogidos por los brazos unos de otros. La Ertzaintza arremetió contra los jóvenes al abrir las puertas y cambiar las cerraduras. Los policías ocuparon toda la parte delantera del hotel y por segunda vez se produjeron fuertes cargas.

Más de una veintena de personas resultaron heridas en las dos cargas. Según los médicos, tuvieron que hacer radiografías a cuatro o cinco personas, a una de ellas le rompieron el dedo y a otra le tuvieron que poner grapas en la cabeza, ya que un ertzaina le causó un traumatismo craneoencefálico con un golpe. Otras dos personas fueron detenidas.



70.000€
POR HACER FRENTE A UN DESAHUCIO
 recogida de dinero para pagar las multas

Haz tu aportación
 mediante transferencia:
 ES14-3035 0080 91
 0800087090

para más
 información

ERTZAINZA SINDICATUA
 @ertzaintza

Twitter Facebook

Sobre las 11.30 horas, varios ertzainas subieron a la azotea del Centro Socialista. Para entonces ya se había ejecutado la orden de desalojo derivada del proceso contra Desjabetuon Hotela. Para denunciar el desalojo y exigir la liberación de los miembros detenidos, se convocó una protesta en Legutio.

Tras quince años vacío, en 2019 había sido expropiado el edificio que dio cabida al Centro Socialista Desjabetuon Hotela. Allí habían puesto en marcha una serie de «herramientas para la protección del proletariado»: un almacén de alimentos, un aula de estudiantes y espacios para reuniones políticas del Movimiento Socialista.

JULIO: UN CENTRO SOCIALISTA MENOS

El pasado 6 de julio el Centro Socialista Urkila de Bilbo fue desalojado por la mañana. Según ha explicado el Consejo Socialista de Bilbo, alrededor de las 08:30 de la mañana se persona-

ron en el lugar un par de furgones de la Ertzaintza que lanzaron patadas contra la puerta de Urkila. Se cerró la zona, se identificó a todas las personas que se encontraban en las inmediaciones, se cambió la cerradura y se prohibió la recogida del material que se encontraba en el interior. Como subrayó el propio Consejo Socialista, la Ertzaintza no mostró ninguna orden judicial para acceder al interior y no hubo comunicación previa de desalojo.

Como la entidad bancaria BBK es propietaria jurídica del espacio, varios miembros del Consejo Socialista accedieron a la sucursal de BBK en Errekalde para protestar. La Ertzaintza acudió al lugar y expulsó a las personas que se encontraban en su interior. Acto seguido, los agentes cerraron la parte delantera de la sucursal. Esa misma tarde, decenas de personas denunciaron ante los juzgados de Bilbo el desalojo de Urkila. ●

Publicación

SEPTIEMBRE DE 2022

EUSKAL HERRIA

**Coordinación,
redacción y diseño
GEDAR LANGILE
KAZETA**

**Web
GEDAR.EUS**

Redes sociales
TWITTER E
INSTAGRAM
@ARTEKA_GEDAR
FACEBOOK
@ARTEKAGEDAR

**Contacto
HARREMANAK@
GEDAR.EUS**

**Suscripción
GEDAR.EUS/
SUSCRIPCION**

**Edición
ZIRRINTA
KOMUNIKAZIO
ELKARTEA**
AZPEITIA

**Depósito legal
D-00398-2021**

**ISSN
2792-453X**

Licencia





artelka